

El Colegio de México

MÁS ALLÁ DE LA INDEPENDENCIA: LOS LÍMITES DE LA
SOBERANÍA EN TIMOR LESTE

Tesis presentada por

SOFÍA DEL PILAR SÁNCHEZ BRAVO

en conformidad con los requisitos

establecidos para recibir el grado de

MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

ESPECIALIDAD: SURESTE DE ASIA

Centro de Estudios de Asia y África

2010

Índice.

Introducción	p. 3
Capítulo 1	p. 7
Una aproximación a la soberanía y el Estado	
Capítulo 2	p. 18
La organización política y económica de Timor Leste previas a la independencia	
Capítulo 3	p. 32
Estado de la seguridad y ley en Timor Leste	
Capítulo 4	p. 60
La viabilidad económica del nuevo Estado	
Conclusiones	p. 74
Bibliografía	p.82
Fuentes electrónicas	p.86

Introducción.

Hace poco menos de una década atrás Timor Leste iniciaba su vida independiente, y parecía que finalmente las esperanzas de sus ciudadanos por una vida mejor se materializarían. Pero más allá de la independencia, Timor Leste aún se encuentra en una situación de incertidumbre respecto a su futuro pues permanece como uno de los países más pobres de Asia y del mundo y continúa dudándose de su viabilidad como Estado soberano.

El objetivo de esta tesis es tomar como punto de partida el primer período de gobierno independiente de Timor Leste para discutir los límites de la soberanía dentro del nuevo Estado mediante un análisis del sistema judicial y los elementos garantes del orden dentro del territorio, y del sistema económico existente, no sin antes emprender una breve revisión de la historia de la isla y del concepto de soberanía.

Antes de la invasión indonesia en 1975, Timor Leste podría haberse constituido como un Estado independiente; sin embargo la reticencia y escepticismo por parte de algunas autoridades portuguesas imposibilitó esta oportunidad. En opinión de Portugal, el entonces Timor Oriental no podía ser autosuficiente económica ni políticamente, “ya que estaban muy acostumbrados a la presencia portuguesa, dependían en mucho de las inversiones de sus vecinos, y carecían de recursos educativos para dirigirlo”.¹

¹ Rabitt Roff, Sue, *Timor's Anschluss: Indonesian and Australian Policy in East Timor 1974-1976*, United States of America, The Edwin Mellen Press, 1992. p. 7

Así también, la posición del gobierno indonesio siempre fue considerar como poco realista la posibilidad de que Timor Oriental fuera independiente teniendo en cuenta su atraso y debilidad económica; y sólo al ser parte de la República de Indonesia, las necesidades de los timorenses estarían satisfechas y su prosperidad garantizada. De esta forma, la inviabilidad de Timor Oriental como un Estado independiente fue la postura mantenida durante décadas por Australia y otros países de la región del Asia-Pacífico para no intervenir en el conflicto.

Sin embargo, la discusión en torno a la viabilidad de Timor Oriental como Estado independiente pareció dejarse de lado cuando en el año de 1998, el gobierno australiano decidió exhortar al presidente Jusuf Habibie a ofrecer una propuesta de autonomía para Timor Oriental. Dicha propuesta se transformó en el referéndum a través del cual los timorenses votaron por su independencia.

La seguridad en el territorio es el principal obstáculo que el gobierno timorense necesita resolver, pues se han presentado diversos brotes de violencia, cuyo episodio más crítico tuvo lugar el 11 de febrero de 2008. El presidente José Ramos Horta, y el Primer Ministro Xanana Gusmao fueron víctimas de un atentado por parte de una facción rebelde, donde murió el líder y perpetrador, Alfredo Reinado.

La viabilidad económica del Estado se aparece dudosa pues su estructura económica y financiera es débil, y como cualquier otro país en vías de desarrollo, su vulnerabilidad es grande al estar inmerso en mercados regionales e internacionales es muy difícil competir y sólo depende de las políticas de los países más desarrollados. No obstante, los recursos

petroleros con los que cuenta constituyen una oportunidad sin precedentes para que el Estado obtenga ingresos que puedan redistribuirse en otros sectores.

Si de manera general, por Estado se entiende “una organización, compuesta de varias agencias encabezadas y coordinadas por un liderazgo estatal, es decir el poder ejecutivo, que tiene la habilidad o autoridad para hacer e implementar las reglas para toda la población, usando la fuerza si es necesario para mantener la ley y el orden”² es entonces posible decir que nominal y jurídicamente, Timor Leste es un Estado soberano y viable al ser reconocido como tal por la sociedad de estados y las organizaciones internacionales.

No obstante, el argumento central de la presente tesis sostiene que en materia de seguridad, leyes, y economía, la soberanía de Timor Leste se encuentra disminuida en la medida en que persiste la presencia extranjera dentro del territorio, ya sea como personal de Naciones Unidas, como fuerzas de intervención, o como políticas intervencionistas que desconocen las necesidades reales de la población, y que retardan el proceso de consolidación estatal.

El primer capítulo aborda de manera sucinta el estudio del Estado y la soberanía a fin de contribuir al análisis de estos conceptos dentro del estudio de la realidad internacional actual, pero sobre todo a la luz de la emergencia de un nuevo Estado como Timor Leste.

El segundo capítulo se ocupa del pasado de Timor Leste, como parte del Imperio Ultramarino de Portugal y posteriormente como la provincia número 27 del archipiélago

² Migdal, Joe, *Strong Societies and Weak States*, New Jersey, Princeton University Press, 1988, p. 19

indonesio, haciendo énfasis en las estructuras económicas y políticas de dichos periodos, en un intento por comprender en qué medida el pasado colonial y la historia de dominación por parte de Indonesia ha incidido en su sistema político-económico actual.

El tercer capítulo analiza detalladamente la situación de la seguridad y el marco jurídico actual de Timor Leste, presentando los diversos problemas que enfrenta este sector, particularmente en la debida preparación de su personal, tanto las fuerzas militares y policiales, como los jueces y magistrados. Adicionalmente, este capítulo ofrece un acercamiento a los esfuerzos emprendidos para dotar de justicia a las víctimas de agresiones sucedidas durante la ocupación indonesia.

Por último, el cuarto capítulo presenta un panorama actual del sector económico en Timor Leste y el importante papel que las reservas de gas y petróleo habrán de jugar en su futuro, como principal fuente de recursos para el fomento de la agricultura o la industria, y como motor del crecimiento económico del país.

CAPÍTULO 1.

Una aproximación a la soberanía y el Estado.

En el actual sistema de Estados que surgió tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, la formación de la Organización de las Naciones Unidas(ONU) y los movimientos de descolonización, la diplomacia y el derecho internacional se constituyeron como los instrumentos que favorecerían las relaciones pacíficas entre los Estados y el equilibrio de poder. Pese a que en algunos casos el poder de los grandes imperios coloniales se reflejó en una concepción del Estado y de sus capacidades que no correspondía a la nueva realidad, se creó un sistema internacional de Estados soberanos que estableció la igualdad entre sus sujetos bajo el contexto de una ley internacional.

Una de las primeras definiciones del Estado fue ofrecida por Thomas Hobbes para quien “el Estado era el poder central y supremo con la capacidad de imponer su autoridad sobre la población y demandar obediencia. La función fundamental del Estado es entonces la de gobernar”³.

Para efectos de la aproximación en torno al Estado que éste capítulo se propone desarrollar, el poder y el empleo del mismo son un factor medular para entender también el poder del Estado. Siendo así, este estudio sigue la definición de A. Giddens quien entiende

³ McLennan, Gregor, (ed.), *The idea of the modern state*, Filadelfia, Open University Press, 1984, p. 14

el poder como una capacidad transformativa, es decir la capacidad de intervenir de forma efectiva en un serie de eventos de forma que puedan alterarse, y para conseguirlo se ayuda de recursos materiales e intelectuales para transformar el curso de dichos eventos.⁴

El poder del Estado a menudo se traduce en la autoridad para mantener el control del territorio y garantizar la seguridad de su población: “en un Estado tiene lugar la presencia de una autoridad suprema, gobernando sobre un territorio definido, autoridad que se reconoce con el poder para tomar decisiones en asuntos del gobierno y con la capacidad de hacer cumplir esas decisiones y en general, mantener el orden dentro del Estado.”⁵

Por lo tanto la capacidad para ejercer la autoridad, para coaccionar, resulta un elemento importante en la naturaleza del Estado. Para Weber, por ejemplo no cualquier organización política puede ser llamada Estado, es necesario que posea el monopolio en el uso legítimo de la fuerza en la aplicación del orden para lo cual se vale de la milicia y la policía.⁶

El límite entre un Estado autoritario y uno democrático en el uso de su poder parece radicar en que el Estado democrático tiene la capacidad de emplear la fuerza para hacer valer su autoridad, pero no es el único medio para conseguirlo. Existe un marco legal que permite regular los derechos y las obligaciones de su población como un medio de coerción que no se sostiene en el uso de la violencia. Este marco legal dota al Estado de legitimidad

⁴ véase Giddens, Anthony, *The nation-state and violence*, California, University of California Press, 1985.

⁵ McLennan, Gregor, (ed.), *op. cit.* p. 1

⁶ Pierson, Christopher, *The modern state*, London, Routledge, 1996, p. 7

pues constituye una de las formas a través de la cual los ciudadanos han aceptado el poder del Estado sobre ellos.

La definición de Estado que este trabajo favorece, mencionada previamente en la introducción es la propuesta por J. Migdal, quien siguiendo a Weber entiende al Estado como “una organización, compuesta de varias agencias encabezadas y coordinadas por un liderazgo estatal, es decir el poder ejecutivo, que tiene la habilidad o autoridad para hacer e implementar las reglas para toda la población, usando la fuerza si es necesario para mantener la ley y el orden.”⁷

Dado que el modelo de Estado que parece haber dominado en el periodo pos-colonial ha sido el europeo, en algunos de los Estados de Asia y África han aparecido dificultades estructurales que ni con toda la ayuda internacional han podido ser solventadas. Esta falta de solvencia ha sido aducida para tipificar como Estados débiles o fallidos a un gran número de países.⁸

En un Estado débil, habrán de identificarse características como: “una población relativamente pequeña, un territorio pequeño, un PIB bajo y una alta dependencia del capital extranjero, y la incapacidad de defender su territorio de amenazas”⁹. Una de sus diferencias con un Estado fallido, radica en que dichos elementos de debilidad pueden ser solucionados ya sea gracias al compromiso y la capacitación de los líderes que estén a

⁷ Migdal, Joe, *op. cit.*, p. 19

⁸ véase Foreign Policy, The Failed States Index, 2007, [en línea], Dirección URL: http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=3865&page=7

⁹ Handel Michael, *Weak states in the international system*, Portland, Frank Cass, 1990.

cargo de la administración del Estado o del apoyo que reciban por parte de organizaciones internacionales.

Por otra parte un Estado fallido es definido como un Estado que no puede cumplir con sus funciones básicas, o en donde las instituciones, la ley y el orden, se encuentren parcial o totalmente deterioradas como resultado de la violencia, sea interna o externa.¹⁰ Por último, acorde con la literatura especializada un Estado colapsado es descrito como la última etapa del fracaso de un Estado, una versión extrema del Estado fallido en donde existe un completo vacío de autoridad.¹¹

Según estos estudios una diferencia fundamental entre un Estado fallido y un Estado colapsado reside en que en éste último la violencia no es esporádica, sino que puede identificarse claramente como un conflicto armado. Así en un Estado colapsado existe uno o más grupos de actores armados: señores de la guerra, paramilitares, guerrillas o mercenarios que han sustituido a las fuerzas policiales y militares del Estado.

Basta decir que de acuerdo con los estándares que sancionan el fracaso o el éxito de un Estado bajo este tipo de modelos teóricos, el camino hacia la normalidad y la alternativa para evitar anomalías y fallas parecería descansar en su adaptación, asimilación o dependencia a las estructuras de corte neoliberal y ‘moderno’, toda vez que los Estados ‘occidentales’ constituyen el ejemplo de Estados exitosos. Es decir que otros Estados cuyas formas de gobierno o instituciones políticas y sociales se encuentran fuera de los estándares

¹⁰ Chesterman, Simon, Michael Ignatieff and Ramesh Thakur (eds.), *Making states work: State failure and the crisis of governance*, New York, United Nations University, 2005, p. 15.

¹¹ Rotberg, Robert, “The New Nature of Nation-State Failure” en *The Washington Quarterly*, Massachusetts, summer 2002, p. 90

de lo previamente sancionado como aceptable dentro sistema internacional jurídicamente igualitario son valorados negativamente debido a ello. En este sentido la categoría de Estado fallido carece de objetividad, pues depende de quién y con qué objeto se evalúa y determina el éxito o el fracaso de un Estado.

Pese al debate en torno a la fortaleza o debilidad del Estado, éste modelo de Estado “occidental fuerte” continúa siendo la forma de organización que la mayoría de las sociedades favorecen, y es en el Estado en quien se depositan las aspiraciones del bienestar económico, político y social. Pero el riesgo en hacerlo, es asumir que el Estado siempre tendrá la capacidad para resolver cualquier problema sin reconocer que la figura del Estado es variable en su potencial para cumplir eficazmente todas sus funciones.

En líneas anteriores se presentó una aproximación al concepto del Estado, y a pesar de la diversidad de interpretaciones que puedan ofrecerse respecto al mismo, el supuesto de que un Estado puede y debe mantener la soberanía es central. De forma general, por soberanía se entiende “un poder que no está sujeto a otro poder”¹² no obstante las relaciones entre Estados se caracterizan por las asimetrías en el poder, de modo tal que resulta difícil reconocer esta primer definición de soberanía en el imperante sistema internacional de Estados. Por el contrario, la realidad actual refleja relaciones de subordinación entre Estados en razón a las diferencias de poder que se han expresado en la división de Estados por categorías o rangos, como la de “grandes poderes” y “poderes medianos”, o “países de primer y tercer mundo”, o “naciones de centro y periferia”; pero el

¹² Seara Vázquez, Modesto, *Derecho Internacional Público, México*, Porrúa, 2001, p. 91

poder es uno de los elementos más usados para diferenciar a un Estado de otro, lo cual indica lo intangible de esta concepción inicial de soberanía.

Así también, el poder soberano de un Estado se enfrenta con la libertad de acción de otro pues, en tanto que ningún Estado se encuentra aislado, en sus relaciones con otros Estados tiene la capacidad de influir de forma positiva o negativa existiendo así la posibilidad de transgredir la soberanía. Asimismo, un Estado no puede considerarse como soberano excepto dentro de un sistema de otros Estados soberanos que reconozcan su estatus soberano, lo cual indica que aunque de forma más bien nominal, la igualdad entre Estados es un requisito para la noción de soberanía.

La interrogante es entonces, ¿cuáles son los límites de acción de un Estado de modo tal que no incurra en una transgresión al poder soberano de otro? En tiempos donde las intervenciones humanitarias emprendidas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) son un instrumento más de la política y las relaciones internacionales, o donde las grandes potencias deciden intervenir en los asuntos de otros Estados aduciendo que representan una amenaza para la paz y seguridad internacional, ¿de qué manera es posible entender la noción de soberanía?

El presente estudio considera que una de las premisas básicas de la soberanía radica en el poder de un Estado para conducir sus asuntos internos sin la injerencia de otros. Esto implica aceptar la ayuda y la mediación de terceros toda vez que el poder de decisión sobre las acciones o políticas emprendidas permanezca en manos de los líderes estatales y que la toma de decisiones no se encuentre condicionada por el apoyo que otros Estados - generalmente aquellos quienes ostentan un mayor poder- estén dispuestos a otorgar.

Pero no sólo es la injerencia de otro Estado la que puede vulnerar la soberanía estatal, el papel de las organizaciones internacionales está siendo cada vez más discutido en lo que respecta a los márgenes de apoyo e intervención, particularmente en países jóvenes o en re-construcción. En el contexto de las políticas de asistencia, la soberanía también es percibida como una característica de una comunidad política autónoma, siendo así: “las comunidades soberanas se identifican por el rango que tienen para crear mecanismos para extraer y distribuir los recursos; para formular retóricas de identidad y compromisos que apoyen esos procesos, y para movilizar la participación de forma que puedan resolverse las disputas, y finalmente para administrar las coaliciones políticas”¹³.

De esta definición, se desprende que el poder soberano implica no sólo la posesión de recursos, sino la capacidad para que los beneficios resultantes de su explotación sean repartidos a su población y contribuyan al desarrollo de la economía nacional; asimismo comprende una ideología política, un discurso a través del cual ese poder soberano se afirme y la necesidad de contar con el respaldo de su población a fin de que las políticas sean bien acogidas y se cuenten con mecanismos para solucionar los problemas.

En este sentido la soberanía también implica que el poder político no se encuentre concentrado en manos de un soberano, sino que el poder soberano se extienda hacia la población en la medida en que “ésta genere una nueva conciencia respecto de las

¹³ Hughes, Caroline, *Dependent Communities: Aid Politics in Cambodia and Timor Leste*, New York, Cornell Southeast Asia Program Publications, 2009, p. 2.

capacidades colectivas para decidir sobre sus intereses y responsabilidades dentro del Estado.”¹⁴

En el pensamiento político del siglo XVI, teóricos como Maquiavelo afirmaban que un Estado sólo podía ser soberano si “extensos segmentos de la población de dicho Estado habían llegado a dominar una gama de conceptos relacionados con la soberanía”¹⁵, esta afirmación es útil como un precedente en torno a la importancia de la formación de una conciencia política y de la participación de la población dentro de un Estado. En la medida en que los habitantes de un Estado determinado reconozcan que son parte del mismo y que al serlo poseen derechos y obligaciones será que su participación dentro del Estado pueda expandirse y con ello la idea de soberanía.

El concepto de soberanía también se encuentra ligado con el de las fronteras, esto quiere decir que el poder soberano de un Estado se ejerce sobre el territorio geográficamente determinado como parte de dicho Estado y no más allá de sus fronteras. Sin embargo, el poder soberano del Imperio romano o chino se extendía más allá de esos límites, lo cual indica que fue a partir de la creación de fronteras que se acotó la soberanía, por lo tanto es posible afirmar que “las fronteras no son otra cosa que líneas dibujadas para demarcar la soberanía del Estado”¹⁶; esto también puede indicar que para algunos Estados cuyo trazado de fronteras fue producto de las decisiones de los poderes coloniales, el poder

¹⁴ Giddens, Anthony, *op. cit.*, p. 199

¹⁵ *Ibidem*, p. 210

¹⁶ *Ibidem*, p. 49

soberano fue concebido como un atributo relacionado únicamente con la territorialidad y no como la capacidad de un Estado para hacerse cargo de su economía, su política y su sociedad.

Idealmente, el poder soberano de cualquier Estado tendría que verse reflejado en la forma anteriormente descrita; no obstante cuando un Estado se revela como incapaz de garantizar la seguridad de su población y su territorio tiene lugar la más grave violación a la soberanía de un Estado, es decir una invasión territorial por parte de fuerzas armadas. En otros casos hay Estados que carecen, por ejemplo de la capacidad para manejar sus recursos y necesitan de la ayuda de terceros. En ambos casos se trata de de una ocupación que violenta la soberanía estatal en su acepción clásica dado que se trata de la imposición de un poder sobre otro poder, y en la práctica evidencia la debilidad del Estado en cuestión pues son tareas que requieren de la ayuda del exterior, y ello implica una erosión del poder soberano.

Como puede verse, en la discusión del concepto de soberanía se incurre en importantes contradicciones una vez que se le contrasta con las prácticas que tienen lugar en la esfera internacional y por lo tanto es conveniente contar con una definición más flexible. Dadas estas contradicciones, algunos autores como Stephen Krasner han calificado la denominación de soberanía como hipocresía organizada, aduciendo se trata de un supuesto ideal a partir del cual se enmarcan los problemas políticos produciendo ideas erróneas en torno a la manera en la cual pueden solucionarse pues dentro del sistema

internacional que se dice regido por el respeto a la soberanía de otros Estados, a menudo ésta es violada.¹⁷

Krasner distingue entre varios tipos de soberanía, así por ejemplo encontramos la soberanía interdependiente que concierne a la habilidad de los Estados para controlar el movimiento a través de sus fronteras; la soberanía doméstica se refiere a las estructuras de autoridad dentro de los Estados y su habilidad para controlar o regular el comportamiento de sus ciudadanos. Si la soberanía interdependiente se pierde necesariamente impactará sobre la doméstica en tanto que el Estado será incapaz de contener actividades ilegales en sus fronteras. Siendo así, la soberanía se refiere a un conjunto de prácticas, así como a la habilidad de controlar las actividades dentro de las fronteras de un Estado, a las reglas y principios que pretenden controlar dichas actividades; es decir que la soberanía implica un rango de prácticas y habilidades que los Estados pueden poseer en varios grados. La hipocresía a la cual Krasner hace referencia se fundamenta en el hecho de que los Estados tienen diferentes niveles de poder, lo que les hace sujetos de los instrumentos de coerción de otros y por lo tanto su soberanía es violentada.

También es posible decir que la soberanía es transgredida por las organizaciones internacionales en la medida en que llegan a rivalizar con el poder local, y la legitimidad del mismo, incluso a pesar de que los poderes locales acepten la mediación y ayuda de las agencias. En algunos casos la ayuda internacional se ha transformado en un instrumento que reproduce los ideales y las premisas de un régimen de poder desigual que perpetua las

¹⁷ véase Krasner, Stephen, *op. cit.*, 17-42 pp.

diferencias entre los Estados y genera dependencia por parte de los países que reciben la ayuda.

De forma similar algunas agencias internacionales de ayuda y desarrollo favorecen modelos de creación de nación o reconstrucción que pretenden la asimilación de una ideología neoliberal que prioriza la apertura económica a pesar de que las condiciones no sean favorables para impulsar un proyecto de ese tipo. El resultado de este enfoque a menudo impacta negativamente las perspectivas de desarrollo económico de los países que han atravesado por un conflicto violento de larga duración, en tanto que les presiona para integrarse al sistema económico mundial y en muchos casos les obliga a solicitar ayuda de terceros Estados para alcanzar los estándares esperados y avalar su viabilidad económica.

En suma, y siguiendo la definición de A. Giddens, un Estado soberano es aquel que dentro de un territorio delimitado tiene la capacidad de: hacer leyes e implementarlas; ejercer un monopolio sobre los medios de la violencia; controlar las políticas relacionadas con la administración del gobierno y disponer de los resultados de una economía nacional.

Este estudio tiene como objetivo contrastar el concepto de soberanía con el ejercicio de la misma dentro de un Estado de reciente creación como el de Timor-Leste, para poder ofrecer un análisis de la pertinencia de esta noción en el estudio de la realidad internacional actual y las políticas de poder regionales. El presente trabajo reconoce la dificultad para cualquier Estado de alcanzar el ideal de soberanía, pues como se ha podido ver resulta una noción que de aplicarse de manera absoluta implicaría el aislamiento de los Estados parte del sistema internacional. No obstante, la soberanía resulta un concepto útil en el intento para demarcar el límite de acción de los Estados en sus relaciones con otros y contener las

pretensiones de dominio de un Estado sobre otro, por lo cual es necesario analizar a detalle las formas de dominio, es decir las diversas relaciones de autonomía y dependencia en cada caso, para ofrecer una aproximación más comprensiva de la soberanía, y para esta tesis de los límites a los que se ha visto sometida dentro de Timor-Leste.

CAPÍTULO 2

La organización política y económica de Timor Leste previas a la independencia.

La isla de Timor pertenece al grupo de islas de la Sonda, que se ubican en la parte centro-sur del Archipiélago Malayo. La mitad occidental de la isla forma parte de Indonesia mientras que la mitad oriental constituyó el antiguo Timor Portugués o Timor Oriental, actual República Democrática de Timor Leste. Timor Leste¹⁸ se encuentra situado en la frontera de dos mundos: el Sureste Asiático y el Pacífico Austral; su extensión territorial comprende 14 610 km² correspondientes a la mitad de la isla de Timor, más el enclave de Oecussi-Ambeno con 815 km², la isla de Autauro con 144 km², y el islote de Jaco con 8 km².

Este capítulo presenta una revisión histórica del desarrollo político y económico de Timor Leste, como colonia portuguesa y como provincia de la República de Indonesia, con el propósito de comprender en qué medida el pasado colonial y la historia de dominación por su país vecino ha incidido en su sistema político-económico actual. Es necesario advertir que la información disponible relativa a ambos periodos históricos es limitada,

¹⁸ Timor Lorosa'e es el nombre de Timor Leste en *tetum*, el idioma más difundido en el territorio. *Lorosae* significa "allá donde nace el sol", sea el Oriente o Este. véase Andrés Del Castillo Sánchez, "Timor Lorosae" en: *Asia Pacífico 2002*, México, El Colegio de México, 2002, p. 295.

sobre todo tras de la anexión de Timor Oriental a la República de Indonesia cuando el gobierno restringió el acceso al territorio, controlando así las fuentes de información en torno a lo que estaba sucediendo dentro de la isla.

Timor Leste como colonia portuguesa.

En el año de 1497 Portugal emprendió su primer viaje a las ‘Indias Orientales’¹⁹ cuando Vasco De Gama llegó hasta la costa de Malabar. Así comenzó un periodo de dominio de los mares de Asia por los europeos, conocido como la época de Vasco de Gama; y un periodo de florecimiento comercial dentro de la historia del Sureste asiático, el cual ha sido llamado como la ‘Era del Comercio’ por Anthony Reid²⁰.

El primer paso para construir el Imperio Portugués en Asia fue el apoderamiento de Goa en 1510 por Alfonso de Albuquerque, seguido de la toma de Malaca o Melaka en 1511, asegurando así una salida hacia el mar de China y una ubicación estratégica para el comercio de las especias.²¹ Una vez asentados en Malaca, los portugueses comenzaron a expandirse a otras partes del Sureste asiático. Sin embargo dada la ambigüedad del Tratado de Tordesillas de 1494 en torno a la división entre las posesiones españolas y portuguesas se produjeron cuantiosas disputas que parecieron cesar mediante el Tratado de Saragossa de

¹⁹ Boxer, Charles, *Four Centuries of Portuguese expansion, 1415-1825: A Succint Survey*, Los Angeles: University of California Press, 1969, p.13

²⁰ véase Reid, Anthony, *Southeast Asia in the age of commerce 1450-1680*, New Haven, Yale University Press, 1993.

²¹ Boxer, Charles *op. cit.*, p.14

1529, que concedió al Imperio Portugués el control sobre el área de las Molucas.²² Pese a ello, las luchas de poder entre portugueses y españoles en la zona continuaron y no fue sino hasta 1545 que se decidió que Ternate sería exclusivamente para el Imperio portugués, Tidore para la Corona española y ambos comerciarían con el clavo.

Cuando el trono de Portugal se quedó vacío en 1508, el rey Felipe II decidió fusionar la corona española y la portuguesa por sesenta años, produciendo consecuencias negativas para Portugal en tanto que los enemigos de España se convirtieron, a partir de entonces, en sus enemigos. Pese a los esfuerzos de los portugueses por mantener el vigor de su Imperio, su declive comenzó tras la pérdida de la isla de Ternate en 1575, siguió Tidore en 1605, Malaca en 1641, Ceylán en 1657, y la costa de Malabar en 1663; así el Imperio portugués dejó de ser el poder dominante en Asia y el comercio de las especias que provenía del Sureste asiático²³ y sus posesiones quedaron reducidas a Macao, Goa y Timor.

Los portugueses se establecieron en Timor Oriental en el año de 1512, y la primera mención escrita del territorio data de 1514, en una carta dirigida al Rey Manuel indicando su abundancia de sándalo, miel y cera.²⁴ El año de 1701 y la administración del Rey Joao V marcaron el primer reconocimiento oficial de Timor Oriental por la administración portuguesa, con el nombramiento del General Antonio Coelho Guerreiro como el primer

²² Harrison, Brian, *South-East Asia : a short history*, London: Macmillan,1963, p. 74

²³ véase Boxer, Charles, *op. cit.*, pp. 45-50

²⁴ Durand Frédéric, *Timor Lorosa'e: Un atlas géo-historique*, Bangkok, Presses Universitaires de Marne-la-Valée/Institut de recherche sur l'Asie du sud-est contemporaine, 2002, p. 48

gobernador de la provincia de Timor y Solor bajo órdenes del Virrey de las Indias en Goa; la actual capital de Timor Leste, Dili, fue fundada en 1769.

Dada la importancia que cobró el comercio de sándalo con China y la floreciente industria del café dentro de la isla, ésta fue oficialmente considerada como una provincia portuguesa más para el año de 1844²⁵. No obstante, la resistencia timorese hacia los conquistadores era cada vez mayor, y en el año 1913 los portugueses optaron por entablar alianzas con algunos reyes timorenses para así derrotar a otros. A diferencia de los argumentos que sostienen que el éxito de los colonizadores se basó en supremacía de su armamento y tecnologías militares, el establecimiento de alianzas con los nativos, aprovechando los conflictos entre grupos y acentuando sus divisiones ofrece otra explicación para la rápida expansión de algunos de los colonizadores europeos por Asia y América.

En el año de 1661 se acordó mediante un tratado que la mitad occidental de la isla de Timor sería parte de la Compañía de Indias Holandesas; aunque las disputas por delimitar la frontera entre Timor Occidental y Timor Oriental continuaron siendo una fuente de problemas y no fue sino hasta 1898 que una Comisión Mixta solventó la mayoría de los asuntos en la frontera. Finalmente en el año de 1914, a través una sentencia de la

²⁵ *Ibidem*, p. 50-52

Corte Internacional de Justicia, la frontera entre Timor Oriental y Timor Occidental fue demarcada²⁶.

A pesar de la neutralidad portuguesa en la Segunda Guerra Mundial Timor fue invadido primero por los aliados y luego por los japoneses, pues dada su ubicación era de interés estratégico tanto para Australia como para Japón. En el año de 1941 desembarcó un contingente de tropas australianas para ayudar en la defensa de la isla, pero en febrero de 1942 el contingente conformado por apenas 400 hombres -entre holandeses, australianos y timorenses- fracasó en la defensa del territorio; y al pasar a manos de los japoneses, se registró un saldo de 60,000 bajas en la población timorena, aunado a otras muertes causadas por enfermedades o hambruna, además de la destrucción de aldeas y pueblos²⁷.

Luego del fin de la guerra, se hicieron algunos esfuerzos por reconstruir la infraestructura afectada y para 1957 Timor Oriental recibió el estatuto de Provincia de Ultramar de Portugal. En 1961 la Constitución portuguesa consagró a la isla como uno de sus territorios²⁸ y fue hasta 1963 que les fue otorgada la ciudadanía a los timorenses; no obstante ello no implicó que gozaran de derechos políticos dado que carecieron del derecho al voto.

²⁶ Weatherbee, Donald, Portuguese Timor : An Indonesian Dilema en : *Asia Survey*, vol. 6., no. 12, december 1966, California, University of California Press, p. 685

²⁷ Kratoska, Paul H. (ed.), *South East Asia: Colonial History*, vol. VI, London & New York, Routledge, 2001, p. 211

²⁸ Que además incluían los archipiélagos de Madeira y Azores en el Atlántico; en África a Cabo Verde, Guinea, Santo Tomé y Príncipe y sus dependencias, San Joao Baptista de Ajuda, Cabinda, Angola y Mozambique; y en Asia, Macao. United Nations, *A principle in torment. The United Nations and Portuguese Administered Territories*, New York, United Nations Offices of Public Information, 1969, p.6

Antes de la llegada de los portugueses el sistema político de Timor Oriental comprendía tres niveles administrativos: el pueblo, el principado (*suco*) y el reino; el pueblo se formaba por varias aldeas al frente de las cuales se encontraba un jefe y un consejo de ancianos. El pueblo era parte del principado que era encabezado por una de las familias con más poder a su vez estaba sujeta al mandato del *liurai* o jefe del reino.²⁹

La mayoría de los timorenses mantenían una economía de subsistencia y el intercambio de productos se realizaba de forma habitual, de modo tal que el arribo de los portugueses no implicó una transformación en su sistema económico; por el contrario les permitió hacerse de nuevos productos como telas, pieles y herramientas de acero. Dichos intercambios se realizaban gracias a la mediación de los jefes o *liurais* de los distintos reinos que entonces existían.

Tiempo después apareció una nueva clase social, la de los *topasses* -descendientes del mestizaje entre holandeses, portugueses y timorenses- quienes fungieron como intérpretes entre las comunidades. Pero alrededor del año 1749 el poder de los *topasses* fue disminuyendo con las intrusiones de los holandeses y se vieron en la necesidad de pedir ayuda a los portugueses³⁰.

Así, una de las influencias más notables dentro del sistema político de Timor Oriental fue el surgimiento de una poderosa nueva clase social como la de los *topasses*, que fue reemplazando el sistema familiar o de clanes que hasta entonces regía la vida política

²⁹ Taylor, John, *Indonesia's Forgotten War. The Hidden History of East Timor*, Australia, Zed Books, 1991, p. 7

³⁰ Kratoska, Paul H. (ed.), *op. cit.*, p. 205

de la isla. Del mismo modo, debido a que el sistema económico previo en Timor Oriental ya se basaba en el intercambio de productos, éste modelo económico simplemente se consolidó aunque sin modificar otras esferas, como por ejemplo la cultural o social.

En suma, la colonización portuguesa en Timor puede dividirse en dos periodos: el primero lo constituyó la fase mercantil en la cual el poder de los colonizadores únicamente era ejercido a través de los enclaves comerciales en la costa, además de ayudarse de los jefes locales o *liurais* para mantener el control del territorio; el segundo se trató de una fase expansionista donde el uso de la fuerza fue necesario para asegurar la autoridad y supremacía portuguesa.

Al tiempo que Portugal perdía sus posesiones en otros continentes reforzaba su autoridad en Asia, y en Timor Oriental persiguió el objetivo de terminar con este sistema de intercambio igualitario para intentar imponerse sobre su colonia. Para conseguirlo, se implementó un programa de trabajo forzado que no hizo más que acrecentar el resentimiento hacia los colonizadores; asimismo la administración del territorio se modificó a fin de eliminar el poder de los *topasses* y otros líderes locales que, a partir de entonces, serían designados por las autoridades portuguesas.

Timor Oriental quedó dividido en 13 distritos(*circunscripciones*), 62 sub-distritos(*postos*), 442 pueblos(*sucos*) y 2,336 aldeas(*povacoes*). Cuando Timor Oriental fue anexo a la República Indonesia, estas divisiones administrativas se mantuvieron convirtiéndose en *kabupaten*, *kecamatan*, *desa* y *dusun* respectivamente. Después de la independencia también se conservó esta organización administrativa y únicamente los sub-distritos aumentaron a 67 para gobernar eficientemente la capital.

Si bien es cierto que la organización política previa fue reemplazada, la ideología que daba legitimación a las estructuras de poder locales y sus figuras permaneció, de modo tal que en Timor Leste coexistieron dos sistemas políticos: el colonial y el indígena o nativo, situación que se mantendría durante la ocupación indonesia y hasta la época actual, ocasionando confusiones o conflictos de poderes, particularmente en la esfera jurídica, tema que será abordado con mayor detalle en el capítulo tres de la presente tesis.

No fue sino hasta finales de los sesenta, dentro del marco de las luchas por la independencia de otras colonias lusas, que comenzó a forjarse una conciencia nacional y aparecieron críticas y detractores del régimen colonial. Mientras tanto en el año de 1949 la mitad occidental de la isla pasó de ser una colonia holandesa a ser parte de la República de Indonesia.

En este mismo periodo la producción de granos como el maíz o el arroz aumentó, y la situación de los timorenses parecía mucho más favorable si se la comparaba con sus vecinos al oeste de la isla. El maíz, que fue introducido por los portugueses, no sólo se convirtió en la fuente primaria de alimentación de los timorenses, sino que junto con la mandioca y la papa comenzaron a ser importados a otras zonas del Sureste asiático. A mediados del siglo XIX el comercio de café sustituyó al sándalo como principal fuente de ingresos de la isla ocupando casi un 90%, y para ese entonces el ingreso de un timorense promedio era de 76 dólares, ubicándose por encima de los 60 dólares estimados para un indonesio.³¹

³¹ Durand Frédéric, *op. cit.*, p. 62

En 1974 en Lisboa, un movimiento radical dentro de las fuerzas armadas portuguesas derrocó al dictador Antonio Oliveira Salazar, y los intereses de Portugal se centraron en la consolidación de la Revolución y en la descolonización de sus territorios más importantes como Angola, Guinea o Mozambique, mientras que Timor Oriental constituía una cuestión de segundo orden, pues se le consideraba como una lejana porción de Portugal en el fin del mundo.

Timor Leste como provincia de Indonesia.

Antes de 1974 la posición oficial del gobierno de Indonesia respecto a Timor Oriental no contenía ninguna reivindicación territorial e incluso apoyaba el derecho de autodeterminación. Sin embargo en ese año el gobierno indonesio emprendió una política que tuvo como propósito hacer creer que Timor Oriental se encontraba sumida en el caos, situación que obligaría a las autoridades portuguesas a buscar la ayuda de Indonesia. Para finales de 1974, el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Adam Malik declaró “que sólo había dos posibilidades para Timor Este: integrarse con Indonesia, o seguir bajo el control portugués. La tercera posibilidad, la independencia ‘no era realista’, teniendo en cuenta el atraso y la debilidad económica de la población.”³²

Aduciendo la incapacidad de Portugal para ocuparse de Timor Oriental, el 7 de diciembre de 1975 Indonesia emprendió la invasión a la isla, al tiempo que el gobierno de Portugal rompía relaciones con Indonesia y solicitaba al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas acción inmediata considerando la invasión como un flagrante acto de agresión. Sin embargo, la indiferencia de la comunidad internacional posibilitó que Indonesia prosiguiera

³² Pardo Juan, *El problema de Timor-Este*, Madrid, Ed. Iepala, 1984.p. 10

con la ocupación del territorio. Meses después, Indonesia instaló una asamblea, compuesta de 28 ciudadanos de Timor Oriental previamente elegidos por Indonesia, la cual declaró los deseos de Timor Oriental de ser parte de Indonesia, y fue así como el 17 de julio de 1976 el presidente Suharto firmó la ley que incorporaba oficialmente a Timor Oriental como la 27^a provincia de Indonesia.³³

La proclama de integración obligaba a los timorenses jurar lealtad a Indonesia, adoptar la ciudadanía indonesia, determinaba que la elección del gobernador y del Parlamento se haría de acuerdo a las leyes y criterios de Indonesia así como las inversiones y el desarrollo de la infraestructura, y sólo se permitiría el uso del idioma portugués para fines de comunicación personal.³⁴

Como medida adicional a las agresivas campañas militares que intentaban controlar el territorio, desde 1980 el gobierno indonesio comenzó un programa de reasentamiento (*transmigrasi*) el cual “forzó a algunos pobladores originarios de las islas de Java y Bali a trasladarse a Timor Oriental y de esta forma tratar de neutralizar el movimiento por la independencia y des-timorizar el territorio.”³⁵ A través de este programa, el gobierno pretendía erradicar la cultura, la religión y el lenguaje propio de los timorenses a fin de lograr su asimilación; pero a pesar de los casi 150,000 indonesios que fueron reubicados en

³³ véase Jardine, Matthew, *East Timor: Genocide in paradise*, Arizona, Odonian Press, 1995, p. 35

³⁴ Rabbit Roff, Sue *op. cit*, p. 76-77

³⁵ Hainsworth Paul y Stephen McCloskey (eds.), *The East Timor Question. The struggle for Independence from Indonesia*, London, I.B. Tauris and Co. Ltd., 2000, p. 5

Timor Oriental, la resistencia de los timorenses se mantuvo durante años hasta conseguir la independencia.

De acuerdo con el discurso gubernamental se había provisto a Timor Oriental de infraestructura y se había mejorado el sistema educativo y de salud, de modo tal que los timorenses gozaban de un nivel de vida, no sólo comparable al que tenían cuando fueron parte del Imperio Portugués, sino que gracias a la preocupación del gobierno indonesio habían obtenido un mayor desarrollo. Según los datos, el gobierno de Jakarta emprendió un programa de rehabilitación desde julio de 1976 hasta marzo de 1977 mediante el cual 2.8 billones de rupias fueron destinadas para financiar proyectos con un impacto directo sobre el bienestar de la gente; tales como el reasentamiento de refugiados, la reconstrucción de hospitales y escuelas así como la apertura de nuevas facilidades y la puesta en marcha de proyectos para llevar agua potable y electricidad a los hogares. Se estima que el presupuesto total para Timor Oriental desde 1976 y hasta 1985 fue de 278, 647,165, 660 Rp. o 361.67 millones de dólares.³⁶

Pero en el año de 1980 se publicó un estudio con datos que contradijeron estas declaraciones y que por el contrario afirmaron que Timor Oriental se encontraba sumido en la pobreza y en el atasco económico debido a: el monopolio ejercido por el gobierno central, la exclusión de los timorenses de los asuntos económicos y políticos y el alto nivel de corrupción entre los funcionarios de la administración.³⁷

³⁶ Singh Bilveer, *East Timor, Indonesia and the World: Myths and Realities*, Malaysia, ADPR Consult, 1996, p. 132

³⁷ Durand, Frédéric, *op. cit.*, p. 106

Desde la época colonial, el sistema económico de Timor Oriental descansaba en la agricultura y el comercio; sin embargo con la invasión indonesia y hasta 1985 muchos de los campos de cultivo fueron abandonados y no fue sino hasta tiempo después de ese mismo año que el gobierno indonesio emprendió una activa promoción para fomentar el cultivo del arroz y éste experimentó un crecimiento. Sin embargo, las ganancias del cultivo de las tierras no eran para los timorenses, pues de acuerdo con el gobierno indonesio eran considerados extranjeros en su propio país y existía una ley que prohibía la tenencia de la tierra a los extranjeros. El argumento gubernamental sostenía que si la anexión de Timor Oriental al archipiélago indonesio era calificada de ilegal por los organismos internacionales, ello implicaba que la ciudadanía de los habitantes de la isla era portuguesa y no indonesia y por lo tanto habrían de adoptar la ciudadanía indonesia si deseaban una propiedad.

Evidentemente esto constituía una manipulación del gobierno indonesio para presionar a los timorenses a fin de que desistieran de sus reclamos independentistas, presión a la cual tampoco cedieron. Pero la mayoría de las ganancias obtenidas permanecieron en manos de los militares, de javaneses o balineses transmigrados y pocos timorenses resultaron beneficiados con este crecimiento, refutando uno de los principales argumentos del gobierno indonesio respecto a las acciones tomadas para mejorar el progreso del territorio.

En el año de 1993 el gobierno indonesio calculó los índices de pobreza en todo el archipiélago, acorde con 27 parámetros, y pudo observarse que el nivel de desarrollo de Timor Oriental era muy inferior al resto de las provincias; se estimó que “312 de los 442

pueblos en Timor Oriental vivían en la pobreza, es decir un 71% de la población, mientras que en la mitad occidental de la isla sólo 181 de 636 pueblos, es decir un 28% de la población vivían en la pobreza.”³⁸

La administración indonesia no sólo no contribuyó al desarrollo de Timor Oriental sino que hizo más deplorables las condiciones de vida de los timorenses. Imposibilitó que éstos se hicieran cargo de la administración de la isla por temor a otorgarles un cierto grado de autonomía sobre los asuntos políticos. De igual forma el intercambio comercial de productos que alguna vez hicieron redituable a la pequeña isla terminó una vez que el gobierno indonesio invadió el territorio.

Tras la crisis económica por la que atravesó el Sureste de Asia en 1997, Indonesia experimentó también una crisis política con la renuncia del presidente Suharto, y pareció inaugurarse una nueva era en la vida política del país: se permitió la creación y el registro de partidos políticos, se liberó a los presos políticos, se desarrolló un plan para combatir las violaciones a derechos humanos, y varios miembros de las fuerzas militares fueron arrestados. Asimismo, el nuevo presidente B.J. Habibie ofreció disculpas por los excesos cometidos y se comprometió a garantizar una mayor apertura en la política y la sociedad de su país; bajo este contexto llegó incluso a ofrecer una propuesta de autonomía para Timor Oriental³⁹.

Gracias a la mediación de Naciones Unidas y países como Australia y Portugal, el gobierno indonesio decidió llevar a cabo un referéndum mediante el cual los timorenses

³⁸ *Ibidem*, p. 114

³⁹ véase Hainsworth Paul y McCloskey, Stephen (eds.), *op. cit.*, p. 193-194

podrían optar por aceptar la autonomía, o por un proceso que diera lugar a la creación de un Estado independiente. Compuesta por un equipo de 500 personas incluyendo expertos en materia electoral y administración se creó la primera misión de Naciones Unidas en Timor Oriental (UNAMET, United Nations Mission in East Timor) encargadas de organizar y realizar la consulta.

El 30 de agosto de 1999 más del 90% de la población acudió a las urnas a emitir su voto; entre el 3 y 4 de septiembre fueron contados todos los votos y la mañana del 4 se hicieron públicos los resultados: un total de 344, 580 timorenses, el 78.5% de la población, rechazó la propuesta de autonomía y optó por la independencia.⁴⁰

La mañana siguiente, y como muestra del poder que aún ostentaba, el ejército indonesio destruyó la infraestructura del territorio, el sistema hidráulico, eléctrico y de telecomunicaciones; alrededor de 230,000 timorenses fueron desplazados hacia Timor Occidental y entre 3,000 y 4,000, fueron asesinados, además de las muertes del personal de Naciones Unidas y miembros de la iglesia. A fin de contener la violencia se creó la fuerza de invención INTERFET(International Force for East Timor) la cual llegó a Dili el 20 de septiembre de 1999 con el mandato de restaurar la paz y seguridad en Timor Oriental por todos los medios necesarios.⁴¹

⁴⁰ Ferrer Lloret, Jaume, *La aplicación del principio de autodeterminación de los pueblos: Sahara Occidental y Timor Oriental*, Alicante, Universidad de Alicante, s/a, p. 147

⁴¹ véase Consejo de Seguridad, Resoluciones del Consejo de Seguridad en 1999, S/RES/1264(1999), 15 de septiembre, La situación en Timor Oriental, [en línea], Dirección URL: <http://www.un.org/spanish/docs/sc99/scr199.htm>.

A fin de que el territorio pudiera contar con instituciones sólidas también se creó la UNTAET (United Nations Transitional Administration in East Timor), responsable de la reconstrucción -administrativa, política, judicial, económica y social- de Timor Oriental y con la tarea de redactar la constitución. El 14 de abril tuvieron lugar las primeras elecciones presidenciales en las cuales, el antiguo líder de la resistencia, Xanana Gusmao obtuvo el 82.69% de los votos, convirtiéndose en el primer presidente de la República Democrática de Timor-Leste, que se constituyó como el primer nuevo Estado del nuevo milenio el 20 de mayo de 2002.

CAPÍTULO 3

Estado de la seguridad y la ley en Timor Leste.

Luego de que la población de una nación o Estado ha sufrido una guerra o cruentos episodios de violencia resulta necesario que como parte integral de su reconstrucción, se fortalezca la seguridad del territorio a fin de contener nuevos brotes de violencia y poder generar la estabilidad y el bienestar que sus habitantes esperan tras el fin de un conflicto. Para la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y otras organizaciones internacionales un ambiente seguro es una premisa para el desarrollo de la democracia y las libertades que se considera trae aparejadas; siendo así, en Timor Oriental el establecimiento y mantenimiento de la seguridad fue central en el plan para la creación del nuevo Estado.

Ya desde 1992, el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Gali había introducido el concepto de *peacebuilding* o construcción de la paz definiéndolo como “una acción tendiente a identificar y apoyar las estructuras que

fortalecerán la paz a fin de evitar una recaída en un conflicto”⁴². En los años siguientes ésta noción se volvió fundamental en el trabajo de Naciones Unidas, al tiempo que se reconoció que la resolución de conflictos y la consolidación de la paz requería más que los esfuerzos por la vía militar y diplomática y habría de incluir: la supervisión de elecciones, la promoción de los derechos humanos, la puesta en práctica de programas de reintegración, y la creación de condiciones para el desarrollo.

Asimismo, la concepción de seguridad fue re-examinada para evolucionar, de un enfoque que priorizaba la integridad territorial del Estado y su defensa externa, hacia una perspectiva que reconoce otros riesgos a la seguridad que tienen que ver con la economía, la política o la sociedad de un país. De manera general, por seguridad se entiende un ambiente libre de violencia y coerción, y se le considera como un prerrequisito para la efectiva recuperación de un territorio luego de haber experimentado la intensidad de un conflicto armado.⁴³

El aparato de seguridad de un Estado comprende todas aquellas organizaciones que “poseen la autoridad para usar u ordenar el uso de la fuerza a fin de proteger al Estado y sus ciudadanos tales como: fuerzas militares y paramilitares, fuerzas policiales, servicios de inteligencia, funcionarios aduanales, y un sistema penal y judicial encargado de la

⁴² Schnabel, Albrecht y Hans-George Ehrhart, *Security Reform and Post-Conflict Peacebuilding*, New York, United Nations University Press, 2005, p.2

⁴³ Junne, Gerd y Willemijn Verkoren (eds.), *Postconflict Development. Meeting New Challenges*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2005, p. 19

administración”⁴⁴. En opinión de ciertos especialistas “la creación de un nuevo y disciplinado ejército en efectivo control del Estado puede llevar años, y la creación de una fuerza policial competente que funcione dentro de un contexto de leyes también efectivas puede tomar muchos años más”⁴⁵; por lo tanto el primer paso para en la construcción de un ambiente seguro es la supresión o contención de la violencia, esperando que su participación sea de carácter temporal, hasta el cese de las hostilidades.

Así el estallido de violencia ocurrido en 1999 en Timor Oriental, después de que los resultados de la votación anunciaran el triunfo de la opción por la independencia, hizo necesario el envío de fuerzas de intervención para proteger a la población timorense. Se creó entonces la INTERFET(International Force for East Timor) conformada por policías y militares con la tarea de salvaguardar las vidas de los timorenses frente a los ataques por parte del ejército indonesio.

En algunos casos las fuerzas militares encargadas de resguardar un territorio no sólo provienen del exterior, sino que también se emplean las fuerzas locales para esta tarea; sin embargo en Timor Leste no fue posible confiar la seguridad al ejército existente pues se trataba de fuerzas todavía consideradas como enemigas. Así pues, fue necesario formar a las tropas de la nueva República de Timor Leste desde cero, y la responsabilidad de proteger la isla descansó exclusivamente sobre las fuerzas de intervención.

Lo abrupto del terreno montañoso de Timor Leste y lo aislado de sus comunidades se cuentan como dos de los factores principales que dificultaron la movilización sobre el

⁴⁴ Schnabel, Albrecht y Hans-George Ehrhart, *op. cit*, p. 6

⁴⁵ Junne, Gerd y Willemijn Verkoren (eds.), *op. cit*, p. 19

territorio y su control; además de la porosidad de sus fronteras marítimas las cuales a menudo son objeto del comercio ilegal y la piratería. Por lo tanto, uno de los retos para las fuerzas de intervención fue sobreponerse a estos obstáculos, de carácter más bien físico, a la par de generar confianza entre la población timorense.

Durante las primeras seis semanas la INTERFET asumió *de facto* la gobernabilidad del territorio y el cumplimiento de la ley, y al cabo de ocho semanas la seguridad había sido restaurada. Para conseguirlo se buscó ejercer un control efectivo de las fronteras, medida que fue parcialmente satisfecha en tanto que la delimitación y control de las fronteras marítimas fue objeto de largas discusiones con Australia; al interior del Estado se comenzó por asegurar la capital del país, para después continuar la expansión de las fuerzas de intervención hacia otros centros regionales hasta cubrir la totalidad del territorio y pacificarlo.⁴⁶

Una condición indispensable para lograr la pacificación es el desarme de los ex-combatientes; que en el caso de Timor Leste no sólo era la guerrilla independentista del FALINTIL (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional) sino también el ejército indonesio TNI (Tentara Nasional Indonesia). Pero el proceso de desmilitarización no sólo involucra el deponer las armas, también comprende dimensiones políticas, económicas y sociales referentes a la reincorporación de los ex combatientes; en Timor Leste los soldados indonesios respondieron más favorablemente a la entrega de sus armas, mientras que algunos miembros del FALINTIL se negaron a hacerlo.

⁴⁶ Smith, Michael G. with Moreen Dee, *Peacekeeping in East Timor: The Path to Independence*, Lynne Rienner Publishers, Colorado, 2003, p. 47

Es necesario entender que para la mayoría de los ex combatientes su forma de vida giraba en torno a la lucha armada, y una vez que ésta hubo terminado sus expectativas fueron inciertas. Esta incertidumbre provocó graves disturbios en el incipiente sistema de seguridad de Timor Leste, tema que será abordado con mayor detalle en las siguientes páginas del presente capítulo.

El mandato de la INTERFET era restaurar la seguridad, una vez cumplido este objetivo fue necesaria la creación de una fuerza de paz con la tarea del mantenimiento de dicha seguridad, así como la cesión de las responsabilidades a una administración civil. Acorde con el nuevo mandato de las fuerzas de paz, éstas se encargarían de vigilar las fronteras, de prevenir que la milicia indonesia volviera a infiltrarse y trabajarían en estrecha colaboración con el personal civil de la UNAMET (United Nations Mission in East Timor) para asegurar la ley y el orden.

La decisión de separar las tareas del personal militar y el civil fue tomada por considerar más conveniente no reproducir una estructura predominantemente militar como la que existió en Timor Leste previamente. Pero esta distinción ocasionó algunas fallas en la coordinación de las tareas y entorpeció ciertas actividades; pese al activo patrullaje, los distritos de Bobonaro y Cova Lima, en la frontera oeste de la isla, fueron objeto de intrusiones por parte de la milicia indonesia y el desplazamiento a lo largo del territorio continuó siendo difícil. Por otro lado, el trabajo del personal dedicado a las labores policiales y judiciales no sólo pareció estar menos comprometido sino también menos

preparado, a tal grado que el entonces líder de la administración, Sergio Vieira de Mello, pidió que sólo se incorporase personal debidamente calificado.⁴⁷

Una de las críticas más severas que el nuevo Estado de Timor Leste ha tenido que enfrentar en los años siguientes a su independencia ha sido la falta de preparación de sus fuerzas policiales y armadas. Sin embargo, es importante destacar que ni la policía de otros países estaba calificada para comenzar a trabajar desde cero, y bajo las condiciones en las que entonces se encontraba Timor Leste. Siendo así, las exigencias que la comunidad internacional ha impuesto para la pronta y eficaz capacitación y posterior profesionalización de las fuerzas armadas, resultan un tanto inflexibles pues se trata de una labor que requiere de tiempo y esfuerzo.

Para el año de 2002, pese a que el primer presidente del nuevo Estado entró en funciones, se decidió crear la UNMISSET (United Nations Mission of Support in East Timor) con el mandato de: “aplicar programas de estabilidad, democracia y justicia; seguridad pública y cumplimiento de la ley; y seguridad externa y vigilancia de las fronteras”⁴⁸. A fin de cumplir cabalmente con este mandato fue cada vez más urgente el consolidar la seguridad interna a través del establecimiento de fuerzas policiales, a la par de de una fuerza de defensa preparada para hacer frente a una potencial amenaza externa.

⁴⁷ Smith, Michael G. with Moreen Dee, *op. cit.*, p. 75

⁴⁸ véase Consejo de Seguridad, Resoluciones del Consejo de Seguridad en 2002, S/RES/1410(2002), 17 de mayo, *Sobre la situación en Timor Oriental*, [en línea], Dirección URL: <http://www.un.org/spanish/docs/sc02/scr102.htm>.

En el año de 2005 se desarrolló una política nacional de seguridad con el propósito de “establecer una estrategia de seguridad, definir la labor de cada uno de los organismos estatales a cargo de la seguridad, y esclarecer los objetivos a seguir para conseguir una administración eficiente”⁴⁹. Asimismo, se fundó el Consejo Superior de Seguridad y Defensa, presidido por el presidente e integrado por los jefes de los departamentos de Defensa, Justicia, Asuntos Exteriores, Ejército y Policía, con el mandato de asesorar al Presidente en cualquier asunto relacionado con la defensa y seguridad del Estado, legislación, fuerzas de seguridad y conflictos armados.

Sin embargo, las medidas tomadas para intentar contener la crisis por la que atravesó Timor Leste en el año de 2006 -y que será abordada a continuación- no fueron discutidas y mucho menos respaldadas por dicho consejo, evidenciando así la falta de coordinación entre los organismos antes descritos y las discordancias entre los líderes políticos.

Implementación de la seguridad: Fuerzas militares y policiales.

Una más de las tareas de la UNTAET fue la creación de una fuerza policial cuyo entrenamiento comenzó en el año 2000 y un año más tarde, los cadetes graduados se integraron a las labores de la policía civil (CIVPOL) de Naciones Unidas para un entrenamiento adicional de seis meses. Esta circunstancia permitió que la tarea de Naciones Unidas fuera ejecutada con mayor credibilidad y aportó mayor experiencia a las fuerzas policiales timorenses. Para el año de 2004, la fuerza estaba conformada por más de 3,000

⁴⁹ Kingsbury, Damien and Michael Leach (eds.), *East Timor beyond independence*, Australia, Monash University Press, 2007, p. 100

efectivos, un número bastante elevado teniendo en cuenta la baja tasa de criminalidad, y en comparación con la cantidad de personal dedicado a esta tarea en otros países en vías de desarrollo; lo cual plantea una reflexión en torno la conveniencia de contar con una policía tan numerosa.

Por otro lado, es necesario advertir que importantes líderes políticos como el propio presidente Gusmao, o José Ramos Horta no concebían la necesidad de que el país contara con un ejército, en razón de las experiencias de corrupción y autoritarismo en Indonesia, y el alto grado de militarismo al que Timor Oriental había estado expuesto en el pasado. Pese a ello, los ex combatientes del FALINTIL manifestaron su deseo de ser entrenados para conformar una fuerza de defensa.

En líneas anteriores se afirmó que como parte del establecimiento y mantenimiento de la seguridad en el nuevo Estado no sólo se requería de la desmilitarización de los ex combatientes, sino de su reincorporación a la sociedad, y la creación de oportunidades para éstos. Fue así que en el año 2000 se decidió establecer la Fuerza de Defensa de Timor Leste integrada por 1, 500 nuevos efectivos y el mismo número de fuerzas de reserva, misma en que se emplearían a los miembros del FALINTIL; los gobiernos de Australia y Portugal se comprometieron a encabezar el entrenamiento de las fuerzas armadas a fin de que éstas pudieran responder a las necesidades de protección y ayuda de la población.⁵⁰

Un ejército conformado por los antiguos miembros de la guerrilla provocaba desconfianza en la medida en que se les consideraba ya politizados, susceptibles de

⁵⁰ Soesastro, Hadi y Landry Haryo Subianto (eds.), *Peace Building and State Building in East Timor*, Jakarta, Centre for Strategic and International Studies, 2002, p. 92

desestabilizar al Estado por carecer de la disciplina de un ejército entrenado bajo otras circunstancias; pero una vez que se tomó la decisión de integrarlos fue el propio Gusmao quien solicitó que no se les tratara como un ‘grupo de bandidos’ sino que se apoyara su reinserción a la sociedad.⁵¹

De acuerdo con la sección 146 de la Constitución de Timor Leste, es responsabilidad del ejército proveer la defensa militar del país y garantizar la independencia, la integridad territorial, la libertad y la seguridad de la población frente a cualquier agresión o amenaza externa. Por su parte, la sección 147 estipula que la policía tiene a su cargo la defensa de la legalidad democrática y el garantizar la seguridad interna.⁵²

En el pasado el presidente de Timor Leste, Xanana Gusmao, había fungido como el comandante general del FALINTIL, por lo tanto el compromiso y la lealtad de la mitad de la recién constituida Fuerza de Defensa estaba con él. La otra mitad se constituyó con jóvenes timorenses leales a su comandante en jefe, el General Ruak. Esta división fue producto de las rivalidades entre Xanana Gusmao y otras figuras políticas del movimiento de resistencia, generando desunión en las fuerzas y dificultando los avances para la implementación de la seguridad.

Un gran número de ex combatientes no fueron integrados al nuevo ejército, quedando desempleados y resentidos con el gobierno por el trato recibido; desde su

⁵¹ véase Hughes, Caroline, *op.cit.*, pp. 106-126

⁵² véase Constitution of the Democratic Republic of East Timor en: East Timor and Indonesia Action Network(ETAN) [en línea], Dirección URL: <http://www.etan.org/etanpdf/pdf2/constfnen.pdf>

perspectiva el papel desempeñado durante más de 20 años como el ejército de resistencia convertía al FALINTIL como el ejército *de facto* de Timor Leste. No obstante, las condiciones para quienes si formaron parte de la fuerza de defensa tampoco fueron mejores: en el año de 2004, el Secretario General de Naciones Unidas afirmó que “enfrentaban un sinnúmero de problemas comenzando por la vaga definición de su labor, una moral disminuida, falta de disciplina, poco respecto hacia la autoridad y enemistad entre sus miembros”⁵³

Dos años después, algunos de los ex combatientes del FALINTIL, ahora miembros de la Fuerza de Defensa, acudieron con el presidente Gusmao para expresarle que percibían una desigualdad de oportunidades dentro de la misma; su queja más importante aducía que mientras que otros miembros habían sido promovidos, a ellos no se les había otorgado ningún ascenso, evidenciando un favoritismo para con los soldados que provenían del lado oeste de la isla. Ante esta situación, Gusmao envió una petición al Ministro de Defensa y al General Ruak para que le informaran con detalle lo que estaba ocurriendo y se buscara una solución al descontento de esos soldados, pero no obtuvo respuesta alguna.

Fue entonces cuando un grupo de más de 500 militares abandonó sus cuarteles a manera de protesta, un mes después se mantenían en huelga y la decisión de los mandos militares fue despedirlos de la Fuerza acusándolos de desertión, circunstancia que Gusmao tuvo que acatar aunque la calificó de injusta. Estos soldados se convirtieron en ‘rebeldes’

⁵³ Schnabel, Albrecht y Hans-George Ehrhart, *op. cit.*, p. 304

cuando optaron por manifestarse violentamente en las calles de Dili, arrojando piedras y destruyendo los negocios a su paso, dejando un saldo de 30 muertos.

Luego de este incidente apareció otro grupo rebelde comandado por el mayor Alfredo Reinado y la situación se salió de control, el Primer Ministro fue incapaz de contener la violencia que se desató y el presidente tuvo que declarar estado de emergencia en un intento por retomar el control.⁵⁴ Cabe mencionar que la sección 25 de la Constitución de Timor Leste prevé la declaración de un estado de emergencia o excepción en caso de agresión vigente o inminente ya sea por fuerzas extranjeras, o por un grave disturbio o amenaza al orden constitucional, con una duración máxima de 30 días. Así también existe la sección 28, la cual garantiza el derecho a la resistencia y la legítima defensa para todos los ciudadanos timorenses cuando sus derechos fundamentales, sus libertades o sus garantías se vean afectadas por una orden, legal o ilegal.⁵⁵

Resulta entonces conveniente cuestionarse si esta disposición puede ser interpretada como una suerte de ‘permiso para disentir’ y haya sido aprovechada por los grupos antes mencionados, y si en el futuro habrá de constituirse como una justificación para iniciar cualquier tipo de revuelta. En todo caso las optimistas expectativas, que se forjaron tras la retirada de las fuerzas de paz en el año de 2005, de un entorno seguro y pacífico para Timor Leste decayeron luego de dichos incidentes, y se reconoció la dependencia de la pequeña

⁵⁴ véase BBC News, Asia-Pacific, *Emergency rule for E Timor leader*, 30 May 2006, [en línea], Dirección URL: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/5029794.stm>

⁵⁵ véase Constitution of the Democratic Republic of East Timor en: East Timor and Indonesia Action Network(ETAN) [en línea], Dirección URL: <http://www.etan.org/etanpdf/pdf2/constfnen.pdf>

isla del exterior en tanto que fue necesaria la ayuda internacional, y el envío de casi mil efectivos de tropas australianas⁵⁶.

Con la elección de José Ramos Horta como presidente y Xanana Gusmao como Primer Ministro para el segundo periodo de gobierno independiente de Timor Leste, pareció abrirse una nueva línea en la dirección del país pues ambos líderes comparten el enfoque de gobernar para el país y no para una facción política, así como el total rechazo a la violencia. Pero cuando ambos fueron objeto de un atentado en febrero del año 2008 surgieron muchas dudas y preguntas al respecto del estado de la seguridad en Timor Leste.

En el año de 2006 la razón del descontento fue la marginación y discriminación de un grupo, quienes en ejercicio de las nuevas libertades adquiridas expresaron su inconformidad contra las autoridades. Las diferencias percibidas por los soldados no eran sólo aparentes o injustificadas sino que por el contrario tenían fundamento en la enemistad entre Gusmao y el Primer Ministro Mari Alkatiri, quienes permitieron que sus propios intereses se antepusieran a los del pueblo timorense y a la seguridad del territorio.

Actos de violencia como éstos fueron un indicador de que la situación en Timor-Leste distaba de alcanzar la estabilidad y la seguridad tan largamente anhelada por su población. Se decidió entonces establecer una misión más: la UNMIT (United Nations

⁵⁶ véase BBC News, Asia-Pacific, *Troops pour into unstable E Timor*, Friday, May 26, 2006, [en línea], Dirección URL: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/5018648.stm>

Integrated Mission in Timor Leste) para prestar apoyo al gobierno con miras a consolidar dicha estabilidad y asegurar el restablecimiento de la seguridad⁵⁷.

En el 2008 el líder rebelde, fue abatido al tiempo que atacaba al presidente Ramos Horta, era Alfredo Reinado quien dos años atrás había declarado su lealtad a Xanana Gusmao y ahora emprendía una acción violenta contra Gusmao y Ramos Horta. Tras el atentado todas las facciones políticas dentro de Timor Leste anunciaron su compromiso de sobreponerse a sus diferencias en aras de la seguridad y estabilidad del país, pero también surgieron rumores sospechando del ex Primer Ministro Alkatiri, como el autor intelectual del ataque como parte de una estrategia para desestabilizar al gobierno.

Vale la pena preguntarse los motivos de este atentado, algunas de las hipótesis que se han formulado al respecto sostienen que Alfredo Reinado representaba a todos aquellos timorenses en espera de mejores condiciones de vida, de mejores oportunidades. Otras asumen que sólo era un hombre guiado por sus propios intereses y después de este incidente Timor Leste podrá recuperar la normalidad y alcanzar la estabilidad. Resta esperar un compromiso firme de todas las facciones políticas para trabajar dentro de un sistema más inclusivo, en donde la oposición no pretenda seguir manejando los asuntos nacionales.

Pero además de contar con fuerzas armadas y policiales capaces de garantizar la seguridad, es necesario un marco jurídico-legal con instituciones sólidas que se encarguen de la impartición de justicia y la sanción de delitos de modo tal que, la labor de dichas

⁵⁷ véase Consejo de Seguridad, Resoluciones del Consejo de Seguridad en 2006, S/RES/1704(2006),25 de agosto, *La situación en Timor Leste*, [en línea], Dirección URL: <http://www.un.org/spanish/docs/sc06/scrl06.htm>

fuerzas goce de respaldo para sus actividades y de legitimidad. Es de fundamental importancia que las responsabilidades y prerrogativas de todo el personal involucrado en la seguridad del Estado se encuentren definidas en una constitución⁵⁸, al ser ésta el instrumento jurídico con mayor validez dentro y fuera del Estado.

Ley y Justicia.

En líneas anteriores se ha enfatizado la necesidad de concebir la seguridad de forma integral, por lo tanto es preciso finalizar este capítulo incluyendo un análisis en torno a la impartición de justicia en Timor Leste y el sistema jurídico existente. La principal dificultad que Timor Leste afrontó en esta materia no fue tanto su restablecimiento como su implementación, puesto que los recursos -humanos y materiales- eran muy limitados. Más allá de la falta de textos especializados y espacios para trabajar, la carencia más grande era la de personal educado.

Independientemente del éxito que una misión de paz pueda tener, la población de cualquier territorio es propensa a cometer algún acto delictivo o criminal; por lo tanto una de las bases de un Estado que se pretenda sólido es la de contar con un estado de derecho en donde no tenga cabida la impunidad. El estado de derecho impera cuando “los gobernantes y los gobernados respetan las leyes que determinan sus relaciones, un contrato social mediante el cual la población consiente en regular su conducta de acuerdo con reglas dictadas por la autoridad del Estado.”⁵⁹

⁵⁸ Tomando como modelo la Constitución de Portugal, la Constitución de la República Democrática de Timor Oriental fue promulgada el 22 de marzo de 2002.

⁵⁹ Junne, Gerd y Willemijn Verkoren (eds.), *op. cit.*, p. 76

En caso de que estas reglas sean quebrantadas, el Estado habrá de tener el monopolio en el uso de la fuerza para sancionar al infractor; pero cuando la población dentro del Estado emprende actos de fuerza contra el mismo, la autoridad del Estado se ve minada corriendo el riesgo de un colapso total.

Acorde con la sección 95 de la Constitución de Timor Leste es responsabilidad del Parlamento de la Nación la elaboración de las leyes; el sistema judicial se compone de una Suprema Corte de Justicia, una Corte administrativa y Cortes militares, cada una de estas cortes son entidades soberanas encargadas de la administración de la justicia en el nombre del pueblo.

En algunas sociedades las leyes que rigen el comportamiento de los habitantes de un territorio pueden no ser formales, es decir que pueden no estar depositadas en un instrumento jurídico oficial, pero ello no indica que dicho grupo social carezca de un sistema de normas. Es entonces posible hablar de un dualismo legal o un pluralismo social, en donde coexiste un sistema legal formal y un sistema 'tradicional' de reglas; en la mayoría de los casos -como en el de Timor Leste- las personas se guían por "un sofisticado estado de derecho derivado de antiguos sistemas legales, a menudo transmitidos de forma oral, que regulan la distribución de los recursos materiales, humanos e incluso espirituales."⁶⁰

⁶⁰ *Ibidem*, p. 79

La sección 2.4 de la Constitución de Timor Leste indica que el Estado habrá de reconocer y valorar las normas y costumbres que no contravengan el espíritu de la Constitución o de cualquier otra legislación para considerarlas como una fuente del derecho consuetudinario; esto quiere decir que los procedimientos tradicionales son apreciados como parte integral del sistema legal del Estado.

A fin de conocer más acerca de la actitud y forma de pensar de los ciudadanos timorenses respecto a la ley y la seguridad, la Fundación Asia condujo en el año de 2002 una encuesta en torno a este tema, para lo cual fueron entrevistados 1,114 ciudadanos de todos los distritos de Timor Leste. Acorde con esta investigación el concepto de justicia para los timorenses comprende tanto el proceso tradicional del *adat* como el sistema legal formal.

A menudo la noción de *adat* es entendida como costumbre o tradición y enmarcada dentro de la doctrina del islam, pero es preciso entenderla más allá de estos límites y concebirla como un conjunto de instituciones que guían varios aspectos de la conducta humana, e incluso la relación de los vivos con los muertos.⁶¹ Así por ejemplo, en lo que se refiere a ofensas o delitos de orden menor, los timorenses deciden resolver sus problemas por el *adat*, y acuden con el líder de la aldea (*liurai*), el de mayor edad y sabiduría, para que les preste consejo y mediación en caso de algún problema familiar o un robo; mientras que

⁶¹ véase Peletz Michael, *Social History and Evolution in the interrelationship of adat and islam in Rembau, Negeri Sembilan*, Singapore, Institute of Southeast Asian Studies, 1981, p. 15

en caso de algún crimen o asunto de negocios prefieren tornar el asunto a la policía o cualquier otra instancia dentro del sistema judicial formal.⁶²

Esta situación se explica puesto que los timorenses se encuentran más familiarizados con el *adat*, el cual consideran como un mecanismo más rápido y eficiente para solucionar sus disputas, pero sobre todo porque ocupa un lugar primordial en sus costumbres políticas y sociales. Por el contrario, el sistema legal formal es percibido como menos accesible, menos justo, más complicado y monetariamente oneroso; además una considerable fracción de los ciudadanos duda del cumplimiento de las leyes por parte de los funcionarios gubernamentales y por lo tanto es a los jefes de la comunidad a quienes se les hace responsables por el mantenimiento de la ley y el orden.⁶³

Dotar de una constitución a Timor Leste fue uno de los proyectos más ambiciosos de Naciones Unidas, y si bien es cierto que es la ley suprema responsable de garantizar los derechos y obligaciones ciudadanos, sólo un 28% de ellos manifestó conocerla. Para la mayoría de la población la Constitución y las leyes promulgadas por el gobierno son un mecanismo distante, circunstancia que se ve reflejada en el dicho popular que afirma “la ley madre está ahí, pero nosotros aún no hemos visto a sus hijos”⁶⁴.

Una de las razones por la cual los timorenses aún desconfían del sistema judicial formal, es producto de la imagen de éste durante los años de ocupación indonesia como un

⁶² véase Asia Foundation, *Law and Justice in East Timor. A survey of citizen awareness and attitudes regarding law and justice in East Timor*, Dili, The Asia Foundation, 2004, pp.2-6

⁶³ *Ibidem*, p.39

⁶⁴ *Ibidem*, p. 11

sistema corrupto y donde los procesos sólo favorecerían a quienes tenían el poder. Hoy en día esta valoración negativa no ha dejado de existir en la medida en que las Cortes y la información legal se maneja en portugués, un idioma que sólo la élite timorense tuvo oportunidad de aprender.

Además de la necesidad de crear y mantener un estado de derecho bajo el cual los timorenses pudieran vivir en armonía, también era necesario imputar la responsabilidad del ejército indonesio al socavar los derechos humanos del pueblo timorense durante los 24 años de ocupación. No obstante, de acuerdo al marco jurídico actual, los organismos de justicia internacional sólo tienen la capacidad de sancionar a los culpables de los crímenes cometidos a partir del año 1999. Por lo tanto muchas de las violaciones a los derechos humanos ya han prescrito como delitos.

Ante la indignación que la sociedad civil internacional manifestó tras las violaciones masivas a los derechos humanos en 1999, Naciones Unidas decidió establecer la Unidad para Crímenes Graves y una serie de paneles-tribunales especiales para juzgar a los responsables, éstos estarían compuestos por un juez timorense y dos extranjeros. Sin embargo, no se previó una autoridad superior que coordinara y supervisara a todos los jueces; así la falta de una figura líder, capaz de orientar e incluso motivar al personal, ha sido identificada como una de las fallas de este híbrido organismo.⁶⁵

⁶⁵ véase Cohen, David, *Indifference and Accountability. The United Nations and the Politics of International Justice in East Timor*, Hawai'i, East-West Center, 2006, p. 9

En su inicio la Unidad de Crímenes Graves abordó 95 acusaciones en contra de 391 personas, 309 estuvieron fuera de la jurisdicción de Timor Leste en tanto que la mayoría de los acusados eran residentes de Indonesia, y en varios casos se trataba de figuras políticas o militares que muy difícilmente estarían dispuestos a someterse a un proceso penal en su contra, circunstancia que fue criticada al argumentar que hubiera sido preferible acusar y juzgar a personas más viables. No obstante, en opinión de algunos especialistas esta decisión se justifica en la medida en que era necesario inculpar a quienes se había reconocido como los líderes en orquestar, planear y perpetrar la violencia, es decir a los mandos altos y medios, y no solamente a los participantes de bajo estamento en función de promover una justicia inclusiva.⁶⁶

Pero dicha Unidad y los mecanismos adicionales cuya creación fue impulsada por Naciones Unidas no sólo se mantuvieron por poco tiempo, sino que sus actividades nunca se desarrollaron como era debido. Más allá de la escasa disposición del gobierno indonesio, el único intento de justicia que hasta ahora se ha emprendido para Timor Leste, fracasó pues la falta de recursos materiales, de apoyo técnico, hizo virtualmente imposible los procesos de juicio, y los que pudieron llevarse a cabo contaron con una defensa incompetente. Naciones Unidas prestó muy poco apoyo material, pero también falló al designar individuos sin la experiencia, el compromiso o la autoridad necesaria para trabajar en un entorno tan complicado como el de Timor Leste.

A través de la resolución 1543 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se decidió que la Unidad de Crímenes Graves habría de dar por concluidas las investigaciones

⁶⁶ véase Cohen, David, *op. cit.* p. 15

en curso para noviembre de 2004 y los procesos a más tardar para el 20 de mayo de 2005⁶⁷ aún pese a existir cerca de 500 expedientes abiertos y juicios en activo que no iban a poder ser terminados en el tiempo previsto. Pretendiendo dar continuidad al apoyo en materia de justicia se estableció una misión política especial de seguimiento: UNOTIL(United Nations Office in Timor Leste) cuyo mandato únicamente comprendía el “prestar apoyo para el desarrollo de instituciones fundamentales del Estado; prestar apoyo para el desarrollo ulterior de la policía, e impartir formación sobre observancia del gobierno democrático y los derechos humanos”⁶⁸.

Esto quiere decir que la misión no estaba facultada para reabrir ninguna investigación o juicio, pero lo limitado de sus funciones fue justificado aduciendo que ya se había capacitado a un número suficiente de jueces timorenses para hacerse cargo de los tribunales e instancias judiciales previstas en la Constitución. En el mismo año de 2005 se dieron a conocer los resultados de los exámenes previamente realizados por los 22 jueces para poder ocupar un cargo en el sistema judicial timorense.

La totalidad de los 22 jueces y otros abogados de oficio reprobó dichos exámenes. El resultado no sólo fue sorprendente sino decepcionante, puesto que parecía indicar la falta

⁶⁷ véase Consejo de Seguridad, Resoluciones del Consejo de Seguridad en 2004, S/RES/1543(2004), 14 de mayo, *La situación en Timor Leste* [en línea], Dirección URL: <http://www.un.org/spanish/docs/sc04/scr104.htm>

⁶⁸ véase Consejo de Seguridad, Resoluciones del Consejo de Seguridad en 2005, S/RES/1599(2005), 28 de abril, *La situación en Timor Leste*, [en línea], Dirección URL: <http://www.un.org/spanish/docs/sc05/scr105.htm>

de profesionalismo y capacidad por parte de los timorenses; pero las causas de su falla descubrieron una verdad incómoda, pero no para Timor Leste, sino para las Naciones Unidas.

Se revelaron entonces varias irregularidades en el proceso de entrenamiento y de evaluación; se dio a conocer que toda la instrucción por parte del personal de Naciones Unidas, por jueces y abogados extranjeros, fue impartida en portugués, lengua que no todos los asistentes dominaban y que por lo tanto complicaba su proceso de aprendizaje, particularmente en lo que se refería a especificidades técnicas. Del mismo modo, la totalidad de los textos legales se encontraba en portugués y nunca se planeó su traducción al tetum.⁶⁹

Ya en el proceso de evaluación, los candidatos tenían la opción de resolver la prueba ya fuera en portugués o tetum, ambos idiomas oficiales de Timor Leste, y todos respondieron en tetum; sin embargo ninguno de los evaluadores estaba familiarizado con el idioma y fue necesaria la traducción de las pruebas, operación en el cual se interpretaron erróneamente una gran mayoría de las respuestas. Como puede apreciarse existió una abierta estrategia para favorecer el empleo del idioma portugués de forma exclusiva; el idioma nativo de los aspirantes fue completamente marginado argumentando que se trataba de un lenguaje ‘primitivo’.⁷⁰

Esta actitud, que puede calificarse de neocolonial también se hizo manifiesta en los salones de clase, pues algunos de los estudiantes afirmaron que en ocasiones se les

⁶⁹ véase Cohen, David, *op.cit.* pp. 99, 100

⁷⁰ *Ibidem*, p. 103

calificaba de estúpidos, ignorantes e incapaces de aprender, de salvajes inadaptados.⁷¹ En suma, la puesta en práctica de un sistema judicial con personal debidamente preparado, y con instituciones capaces de emprender la investigación, el análisis, y la sentencia de un proceso penal es aún un reto que el gobierno de Timor Leste necesita superar.

Según la literatura especializada, para que el sistema judicial de un Estado en reconstrucción, o en construcción como es el caso de Timor Leste, logre ser transparente e independiente es recomendable se sustente en alguna de éstas dos instituciones: un sistema judicial capaz de llevar a cabo la totalidad del proceso de investigación, detención y enjuiciamiento de los procesados por cualquier delito de forma expedita e imparcial. Y una comisión encargada de investigar y perseguir crímenes de *lesa* humanidad, que favorezca el perdón y la reconciliación.

Las comisiones de la verdad y la reconciliación son un fenómeno relativamente nuevo y son definidas como “organismos facultados para investigar el historial de derechos humanos en un país en particular, con el objetivo de divulgar las violaciones a derechos humanos cometidas en un régimen anterior. Su propósito ulterior se centra en la rehabilitación de las víctimas, la afirmación del estado de derecho, la legitimación del Estado, la educación de la población, la disuasión de posibles perpetradores y la creación de una memoria colectiva que habrá de contribuir a cimentar las bases de la unidad nacional.”⁷²

⁷¹ *Ibidem*, p. 101

⁷² Hughes, Edel, William A. Schabas and Ramesh Thakur(eds.), *Atrocities and international accountability: Beyond transitional justice*, India, United Nations University Press, 2007, p. 15

Como una alternativa al trabajo que entonces emprendía la Unidad para Crímenes Graves, el gobierno de Timor-Leste estableció desde el año 2002, la Comisión para la Verdad y la Reconciliación⁷³, organismo que como su nombre lo indica, fomenta la reconciliación entre las víctimas y los perpetradores a través del reconocimiento de los actos y el perdón, en un intento por satisfacer la demanda de justicia de los ciudadanos timorenses. Si bien es cierto que el mandato de esta comisión no incluía crímenes tales como asesinato o tortura, sino que se ocupó de delitos menores, se estima que durante los dos años de su funcionamiento fueron abordados con éxito más de 1,000 casos.

De acuerdo con el reporte final de la comisión, el principal factor que fomentó la reconciliación entre los casi 4,000 participantes fue la inclusión de un proceso ritual con el cual toda la comunidad estaba ya familiarizada. El llamado *nahe biti* es una costumbre que se relaciona con las creencias animistas de una gran mayoría de la población timorense; de acuerdo con ésta la víctima y el agresor deben sentarse juntos en una suerte de tapete o colchoneta, mientras el jefe de aldea hace de mediador entre las dos partes procurando propiciar un acuerdo entre ambas.

Para los timorenses es muy importante la vinculación con su pasado y por lo tanto para llegar a un arreglo es también necesario manifestar su compromiso ante los ancestros, es por ello que durante la reunión se utilizan objetos de carácter sacro como nuez de betel. El objetivo que persigue el *nahe biti* es consolidar un esfuerzo por restaurar las relaciones sociales dentro de la comunidad para así generar el orden y la estabilidad esperada, al

⁷³ Comission for Reception, Truth, and Reconciliation in East Timor, [en línea], Dirección URL: <http://www.easttimor-reconciliation.org/index.htm>

mismo tiempo busca restablecer el equilibrio entre el mundo espiritual y el secular, el cual fue quebrantado con la disputa.⁷⁴ El problema se considera resuelto una vez que los implicados toman un juramento mediante el cual prometen no volver a someterlo a discusión, y mucho menos a cometer la misma falta; de no cumplir con su promesa el castigo que les espera a los infractores no será la prisión sino una sanción de carácter más bien sobrenatural por parte de sus antepasados.

No hay que perder de vista que para los timorenses esta costumbre es la primer instancia a la cual acuden en un intento de justicia, pero una gran mayoría de ellos también ha manifestado que de fallar dicho esfuerzo de conciliación habrán de tornar sus asuntos a la policía; asimismo en el caso de crímenes graves incluso los jefes de aldea consideran necesario tornarlos al sistema legal formal.

Luego de que tanto la Unidad de Crímenes Graves, como la Comisión para la Verdad y la Reconciliación, finalizaran sus labores el gobierno decidió fundar una nueva comisión, de la Amistad y la Verdad, la cual tendría por objetivo investigar las violaciones a derechos humanos en Timor Leste durante la invasión indonesia, durante el referéndum de 1999 y durante el proceso de gestación de la independencia. No obstante, esta entidad tampoco estuvo facultada para retomar e iniciar ningún tipo de proceso penal y o sanción.

Como su nombre lo indica, su propósito no era otro sino promover, una vez más, la reconciliación y la amistad entre Timor Leste e Indonesia; y como resultado de sus trabajos en el verano de 2008 se concluyó que el ejército, la policía y el gobierno indonesio tenían la responsabilidad en las violaciones masivas a derechos humanos, incluyendo crímenes

⁷⁴ véase Kingsbury, Damien and Michael Leach (eds.), *op. cit.*, p. 134

contra la humanidad. Un hallazgo que ya había sido advertido, por un sinnúmero de organizaciones civiles y no gubernamentales, previo incluso a 1999; el gobierno indonesio no hizo otra cosa más que admitir y lamentarse de los hechos ocurridos, pero no hubo ninguna disculpa de carácter formal y oficial para las víctimas y mucho menos la posibilidad de llevar a juicio a los responsables.

Antes de finalizar este capítulo es posible adelantar algunas conclusiones con respecto al estado de la ley y seguridad en Timor Leste. De acuerdo con la encuesta que la Fundación Asia emprendió en el año 2002, una de las mayores preocupaciones de los ciudadanos timorenses es la seguridad y la otra la economía del país, y tras el último estallido de violencia ocurrido en 2008 es muy poco probable que su actitud haya cambiado.

Generalmente para que un Estado sea considerado como tal, se asume que entre una de sus principales características debe ser capaz de controlar la seguridad de su territorio y garantizar su soberanía, de hacer frente a una amenaza exterior que violente la integridad territorial del Estado. La incapacidad del gobierno timorense para controlar los brotes de violencia ha sido vista como una muestra de fragilidad, y como han intentado demostrar las líneas anteriores es cierto que la policía y el ejército han sido un factor de inestabilidad política y han fallado en cumplir sus deberes.

El actual presidente José Ramos Horta ha reconocido abiertamente las fallas en la gestión anterior, dicho en sus propias palabras: “Hemos fallado en el área de seguridad interna, hemos fallado en entablar un diálogo con nuestra propia gente, nos han acusado de insensibilidad y arrogancia, y la corrupción ha comenzado a invadir algunas instituciones

estatales.”⁷⁵ Actualmente los miembros del nuevo gobierno parecen coincidir en la opinión de que la violencia no es un síntoma aislado, sino la evidencia de un problema más grande; un problema cuya responsabilidad no recae únicamente en los propios timorenses, sino también las Naciones Unidas, al pretender imponer una serie de expectativas que no estaban acorde con la realidad del nuevo Estado y que por lo tanto han obstaculizado la evolución en el proceso de construcción del mismo.

En lo que se refiere a las fuerzas armadas y policiales, lo deseable hubiera sido una contundente estrategia de apoyo y no la generación de dependencia a las fuerzas de intervención extranjera; lo mismo puede decirse para los mecanismos judiciales que se crearon en colaboración con Naciones Unidas puesto que se dio la tarea a especialistas extranjeros, quienes fallaron en contextualizar las prácticas sociales ya existentes, y por lo tanto Timor Leste hubo de adoptar un sistema de leyes inadecuado para su realidad social y cultural. Asimismo, la experiencia de los organismos encargados de proveer de justicia penal fue un fracaso en la medida en que no existió un compromiso para sancionar debidamente a los responsables, además de que Naciones Unidas sólo se limitó a iniciar el proceso pero no a continuarlo, faltó apoyo político y material.

En cualquier caso, el número de efectivos militares que actualmente posee Timor Leste no son suficientes, ni en cantidad ni en calidad, para hacer frente a una amenaza del exterior, por ejemplo un ataque por parte de Indonesia. Mantener dicha fuerza militar está siendo muy difícil de costear para el gobierno, por lo cual habría de considerarse reducir su número, pero aumentar sus habilidades y capacidades, fortalecer su legitimidad

⁷⁵ Hughes, Edel, William A. Schabas and Ramesh Thakur(eds.), *op. cit.*, p. 82

asegurándose que no se involucren en la política; además de construir una sociedad civil bien informada e independiente a fin de que pueda ser crítica de la eficiencia de las fuerzas de seguridad.

Por lo que concierne al tema de la ley y justicia, en los timorenses parece existir una mezcla de percepciones y de sentimientos en torno a ella. Algunos creen que es importante dejar atrás el pasado para favorecer la consolidación de la unidad nacional y la fortaleza del Estado, mientras que otros reclaman un castigo para los perpetradores de crímenes graves, a fin de que las víctimas finalmente puedan vivir su vida en paz. Del mismo modo algunos ciudadanos timorenses tienen fe en el sistema formal de justicia y otros tantos desconfían de los procedimientos.

El actual Primer Ministro, Xanana Gusmao ha declarado: “tenemos que reconocer lo que está en nuestras manos poder hacer, no lo que queremos hacer. Hoy en día necesitamos la reconciliación y debemos reflexionar sobre nuestras carencias socio-económicas más que en la justicia formal. Esa es nuestra prioridad.”⁷⁶ En este sentido es posible decir que la justicia en Timor Leste ha sido pospuesta en aras de la paz y la reconciliación, dicho lo cual vale la pena preguntarse qué tan conveniente ha sido para el país.

Algunos autores han llegado a afirmar que “la justicia postergada es justicia traicionada”⁷⁷; sin embargo es necesario reconocer que, si bien es deseable que Timor Leste cuente con instituciones judiciales sólidas, aún existen otras necesidades más apremiantes:

⁷⁶ Hughes, Edel, William A. Schabas and Ramesh Thakur(eds.), *op. cit*, p. 92

⁷⁷ *Ibidem*, p. 91

aliviar el estado de pobreza en el que se encuentran sumidas muchas comunidades sin una vivienda digna, servicios médicos, electricidad, agua corriente. Además de ello, enemistarse hoy en día con el gobierno de Indonesia no sería una decisión prudente por parte de los líderes políticos de Timor Leste, puesto que en materia económica habrán de depender de su vecino más cercano, y por lo tanto, es de mayor importancia cultivar una relación bilateral ‘amistosa’.

Una Comisión de la Verdad y la Reconciliación puede ser útil en tanto que las víctimas merecen tanto justicia como verdad, la verdad como un instrumento para no repetir los errores del pasado; los esfuerzos iniciales de reconciliación pueden servir como una medida para generar mayor confianza en la población, al tiempo que exista mayor voluntad por parte de Indonesia, que por su parte también necesita consolidar su democracia.

Por otro lado, la experiencia de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación demostró la importancia de incorporar procesos ‘tradicionales’ a un mecanismo formal pues lo dota de una mayor legitimidad y accesibilidad para los ciudadanos. Así la incorporación de la concepción ‘tradicional’ de justicia al actual sistema legal se aparece como una de las vías para asegurar un sistema judicial menos costoso y más eficiente.

Por último, una lección que puede ser aprendida del caso de Timor Leste es que la seguridad debe concebirse de forma integral, porque para ser ‘sostenible’ debe involucrar más que un ejército y policía efectivos. La seguridad también depende de un ejercicio efectivo de gobernabilidad, que incluye el establecimiento de la ley, una economía sustentable y un desarrollo social.

CAPÍTULO 4

La viabilidad económica del nuevo Estado.

Durante largo tiempo uno de los argumentos que tanto Portugal como Indonesia adujeron para oponerse a la independencia de Timor Leste fue que éste sería incapaz de impulsar y sostener una economía viable. Bajo el contexto de la descolonización se percibía que “la continuación de algunos vínculos con Portugal parecía ser la única solución válida en esta etapa. Las otras posibilidades, independencia total o fusión con Indonesia, parecían impracticables atendiendo a que Timor no era económicamente viable y a que por otra parte, los partidarios de la integración con Indonesia sólo eran representativos de un sector

infinitesimal de la opinión pública”⁷⁸ y por lo tanto tampoco se consideraba como una opción.

La viabilidad económica de un país resulta una cuestión discutible; si el argumento se refiere a la extensión territorial de un país o al tamaño de su población, naciones que comparten estas características con Timor Leste -como Luxemburgo por ejemplo- también carecerían de esa viabilidad, y sin embargo han demostrado una solidez económica pese a sus características geo-físicas. Por otro lado también expresa la posibilidad de mantener un nivel de vida decoroso para la mayoría de su población, la capacidad para progresar y alcanzar la soberanía económica, condiciones que luego de la independencia de Timor Leste y hasta el día de hoy, aún no se han satisfecho.

Además del desasosiego por la inseguridad en el territorio, la inestabilidad económica es otra de las preocupaciones fundamentales para los timorenses, quienes luego de la independencia asumieron que sus condiciones de vida mejorarían, y sus aspiraciones de progreso finalmente se cumplirían. No obstante, es necesario reconocer que las expectativas que se fijaron con la independencia fueron muy altas, y esperar un crecimiento económico en un periodo tan corto -menos de 10 años- es una situación difícil de emprender.

Es importante hacer notar el contexto económico de la región en la cual Timor Leste se encuentra inmerso dado que la mayoría de las naciones del Sureste asiático atravesaron por una transformación económica durante la década de los noventa, la cual se caracterizó por la intervención del Estado en la economía, orientada hacia la exportación de

⁷⁸ Pardo, Juan, *op.cit.*, p. 1

mercancías. Así también, el Estado fungió como un vínculo para reconciliar la cultura local y las tradiciones con el libre mercado; cabe entonces preguntarse si existe la posibilidad de que este enfoque sea adoptado dentro de algunos años para impulsar el desarrollo económico de Timor Leste.

A entender de quien escribe, el principal problema en Timor Leste tiene que ver con las estructuras políticas y económicas heredadas de su pasado colonial y neocolonial. Como parte del Imperio Portugués la actividad económica se centró en la exportación de productos -como el café, el algodón, el hule o el coco- y en la agricultura de subsistencia. En ese entonces la falta de infraestructura imposibilitó la explotación de los recursos minerales -como el cobre, el manganeso, el azufre o la plata- y el petróleo; y no fue hasta el año de 1960 que una compañía australiana emprendió la primera exploración de los mismos.

Como provincia de Indonesia, el gobierno nacional aparentó impulsar la actividad económica de Timor Oriental a través un programa de desarrollo (*pembangunan*), según el cual el presupuesto destinado para el territorio sería uno de los más generosos en todo el archipiélago, y cuyo propósito sería la rehabilitación los campos de cultivo de café y del sector minero. Pero el interés principal se centró en la explotación de los recursos petroleros ubicados en el mar de Timor, aunque primero fue necesario entablar negociaciones con Australia para delimitar las fronteras y por consiguiente, los derechos sobre los yacimientos petroleros.

En el año de 1989, cuando Timor Leste aún se encontraba bajo el control indonesio, se firmó el Tratado de la Falla de Timor (Tratado sobre la zona de cooperación en el área de

la provincia indonesia de Timor y Australia) según el cual se acordó la división de los 62 mil km² entre la costa norte de Australia y Timor Oriental, delimitando los espacios marítimos en tres zonas de explotación: la zona ubicada en la parte norte de la Falla (Área C) quedaba bajo la administración de Indonesia; la zona ubicada en la parte sur de la Falla(Área B) estaría a cargo de Australia; y la zona media de la Falla(Área A)se estableció como un área de explotación conjunta, administrada por un consejo y una autoridad compuesta por representantes de ambos países.⁷⁹

En Timor Oriental, como en casi cualquier otra parte de Indonesia, la administración de los negocios y las empresas estaba estrechamente vinculada al ejército, lo cual produjo una serie de relaciones clientelares y de corrupción, en donde los únicos beneficiarios fueron los miembros de la élite político-militar de Indonesia, no los timorenses. Se descubrió que de los 900 billones de rupias que el gobierno central había asignado para Timor Oriental desde 1975, 90 billones habían sido malversados por funcionarios locales⁸⁰, esta circunstancia impactó sobre la habilidad de los timorenses para hacerse cargo de los puestos de administración en tanto que ninguno de ellos ocupó ningún empleo de este tipo.

En el año de 1990 la Agencia Central de Estadística de Indonesia emprendió una encuesta para determinar la proporción de indonesios que se encontraban por debajo de la línea de pobreza; según estos datos entre 1993 y 1996 el número de timorenses en esta

⁷⁹ Durand, Frédéric, *op. cit.*, p. 106

⁸⁰ véase, Gunn, Geoffrey C., *East Timor and the United Nations. The case for intervention*, New Jersey, The Red Sea Press, 1997, p. 31

situación era el más alto de toda Indonesia⁸¹. Si bien es cierto que las condiciones de vida de los timorenses jamás fueron de gran bonanza, los 24 años de ocupación indonesia no hicieron más que agravar la pobreza y la hambruna; pues de haber sido cierto el impulso al desarrollo económico, hoy Timor Leste contaría con un sistema económico adecuado y funcional, y gozaría de una soberanía económica en lo concerniente a la explotación de sus recursos.

En el año de 1997 Timor Leste, al ser una provincia más de Indonesia, también se vio afectada por la crisis económica en el Sureste asiático con el encarecimiento de productos y servicios, aunado a ello el fenómeno climatológico de el Niño provocó una de las más grandes sequías en la isla. Pero la devastación provocada por el ejército indonesio tras conocerse los resultados del referéndum a favor de la independencia en el año de 1999 trajo el mayor deterioro de las condiciones económicas.

Las carencias que padecieron los timorenses se agudizaron debido a la negativa del gobierno de permitir la entrada a las organizaciones de ayuda humanitaria; no fue sino hasta los años ochenta que se comenzó a recibir asistencia por parte de las agencias gubernamentales de Estados Unidos y Australia, y el Comité Internacional de la Cruz Roja y los servicios de asistencia católica iniciaron sus labores. Conviene destacar, que en el año de 1986 el capital destinado para los incipientes proyectos de explotación de petróleo y de minerales en la zona fue de 31.5 millones de dólares australianos; mientras que el capital

⁸¹ Hill, Hall and Saldanha, Joao(ed.) *East Timor. Development Challenges for the World's Newest Nation*, Singapore, Institute of Southeast Asian Studies (ISEAS), 2001, p. 241

destinado para la asistencia humanitaria fue tan sólo de 9 millones de dólares para toda una década (1975-1985).

La rehabilitación de la administración y el sistema económico de Timor Leste, en los años que siguieron a 1999, fueron posibles gracias a la ayuda provista por la comunidad internacional en forma de donaciones y subsidios por parte de gobiernos y organizaciones; el Banco Mundial, por ejemplo, destinó 523 millones de dólares a un fideicomiso de tres años para asistir financieramente a Timor Leste durante la transición a la independencia. No hay duda que la reconstrucción del país no hubiera sido posible sin dicha asistencia, sin embargo hoy en día resulta poco recomendable mantener la dependencia de la ayuda proveniente del exterior -que aún constituye cerca del 10% del PIB- en aras de que Timor Leste obtenga una soberanía económica real.

Después de 1999, se consideró que en Timor Leste se había abierto una oportunidad para crear asociaciones a nivel local, conformadas por los miembros de las comunidades quienes pudieran participar activamente en la reconstrucción del país y fue así como el Banco Mundial respaldó la creación del Proyecto de Gobernabilidad Local y Empoderamiento de las Comunidades a fin de posibilitar que los propios timorenses pudieran elegir las herramientas de su desarrollo, incorporando las formas tradicionales de toma de decisiones a través de consejos. El último de estos proyectos finalizó sus actividades en el año de 2006, y actualmente existen ocho proyectos activos que buscan prestar ayuda en temas tan diversos como salud, educación y transparencia.

De acuerdo con los estudios prospectivos, Timor Leste experimentaría un crecimiento económico en los años 2000 y 2001 como resultado inmediato al reanudarse

las actividades económicas y el flujo de capital extranjero en forma de ayuda; dicho crecimiento se estancaría en los años 2002 y 2003, y posteriormente alcanzaría niveles más moderados y sostenibles. No obstante, Timor Leste sigue siendo la nación más pobre del Sureste asiático y una de las más pobres en toda Asia, pero incentivar su desarrollo económico no es una tarea imposible, sino una labor, que a casi diez años de la independencia, aún está en ciernes.

Por lo tanto, la principal preocupación del gobierno es el combate a la pobreza, sobre todo la generación de empleo y un mejor sistema de salud para los tres cuartos de la población dedicada a la agricultura y la pesca que viven en áreas rurales. Las metas propuestas en el Plan Nacional de Desarrollo incluyen: transformar la economía de subsistencia en una economía de mercado, optimizar los recursos naturales, financieros humanos de la isla, aumentar la independencia económica a través de un manejo eficiente de las reservas de petróleo y gas.⁸²

Asimismo, se busca mejorar la infraestructura del país: la construcción de caminos y puentes que comuniquen hasta a las comunidades más alejadas en la isla, puertos y aeropuertos eficientes, servicios de electricidad, de telecomunicaciones y postales accesibles. Así, al contar con una infraestructura adecuada se pretende favorecer el desarrollo de la agricultura, la industria y el petróleo. Es también importante destacar que en Timor Leste, como en otros países del Sureste asiático, la economía informal es un

⁸² s/a, *East Timor National Development Plan*, Dili, Planning Commission, 2002, p. 22

sector que contribuye al crecimiento económico y por lo tanto se espera asistir a este sector con el otorgamiento de micro-créditos.⁸³

Uno de los primeros pasos para alcanzar la estabilidad económica fue la adopción de una única moneda de curso legal, con el propósito de eliminar las distorsiones provocadas por la utilización de diversas monedas. En este caso, las opciones para Timor Leste eran limitadas y aunque se emitieron monedas propias, por sugerencia del Banco Mundial se consideró que la mejor opción sería la utilización del dólar estadounidense. Claramente, esta decisión disminuye el poder soberano que Timor Leste habría de tener sobre su economía y dadas las condiciones actuales de la economía estadounidense, es posible que la dolarización de la economía timorese no haya sido una decisión conveniente. En la medida en que la rehabilitación económica del país estuvo a cargo de dicho organismo financiero internacional, las medidas tomadas se enmarcan dentro de un enfoque neoliberal.

En consonancia con dicho enfoque, se buscó establecer una autoridad fiscal encargada de formular la política tributaria, administrar la recaudación fiscal y coordinar el gasto público⁸⁴, además de impulsar una política comercial abierta como uno de los motores del crecimiento económico. Sin embargo, será necesario que Timor Leste no dependa de la exportación de un solo producto, y en los años por venir pueda diversificar sus exportaciones.

⁸³ s/a, *East Timor National Development Plan*, Dili, Planning Commission, 2002, p. 37

⁸⁴ véase Valdivieso, Luis M. y Alejandro López Mejía, “Timor Oriental. Gestión Macroeconómica en el camino a la independencia” en: *Finanzas y Desarrollo*, vol. 38, no. 1, marzo 2001, Washington, Fondo Monetario Internacional, pp. 19-20

Como en el pasado, hoy en día la actividad económica de los timorenses se centra en la agricultura. Cerca del 70% de la población está empleada en el sector agrícola y es la principal fuente de sus ingresos. No obstante, dentro del producto interno bruto del país el sector agrícola comprende un 30% frente a un 45% del sector servicios; este desequilibrio entre la proporción del PIB y la cantidad de timorenses empleados en la agricultura tiene como resultado una baja productividad en el sector. El violento ataque emprendido por las fuerzas armadas indonesias en el año de 1999 no sólo destruyó la poca infraestructura existente, sino también los campos de cultivo y gran parte del ganado pereció como resultado de la agresión.

Es por ello que la recuperación y el ulterior desarrollo del sector agrícola son primordiales para el crecimiento económico de Timor Leste, pero partiendo de un enfoque integral que no sólo dé prioridad a la adopción de nuevas técnicas de cultivo o la adquisición de tecnología; sino que también comprenda centros de investigación e instrucción que posibiliten la creación de nuevas habilidades y mayores competencias en los agricultores, así como la generación de especialistas en el ramo.

En Timor Leste un 25% de la población -es decir cerca de 40,000 timorenses- obtienen su sustento del cultivo y venta del café⁸⁵, que junto con el maíz y el arroz constituyen los tres principales productos en la agricultura de la isla. Es entonces urgente diversificar el mercado con la provisión de nuevas semillas y el fomento a otros programas como la producción de miel o de textiles. Así también habrá de mejorarse el sistema de riego existente, crear servicios para asistir a los granjeros en la crianza de ganado, además

⁸⁵ Hill, Hall and Saldanha, Joao(ed.), *op. cit*, p. 127

de la vacunación de los mismos; para el cumplimiento de estos objetivos, Australia, Portugal y Estados Unidos colaboran con Timor Leste en 20 proyectos conjuntos en materia de investigación y desarrollo agrícola.

Asimismo, es urgente la implementación de un sistema de tenencia de la tierra, que garantice los derechos de sus propietarios para su explotación y usufructo; aunque se trata de un problema de difícil solución puesto que existe una gran diversidad de reclamos que sustentan la propiedad de la tierra basados en derechos tradicionales de pertenencia, en derechos heredados de la época colonial, o en derechos obtenidos durante la administración indonesia.⁸⁶ La complejidad para determinar la validez de los derechos sobre la tierra es aún mayor dadas las precarias condiciones del sistema legal y su personal.

Aunque la magnitud de las reservas petroleras que posee Timor Leste es aún incierta -en tanto que existen áreas que no han sido exploradas- es indudable que el desarrollo económico del país depende en gran medida de la explotación de las mismas. El área de explotación conjunta cuya división se había determinado previamente entre Australia e Indonesia no se modificó con la independencia; de modo tal que la extracción de petróleo tiene lugar en la costa sur de la isla, en el terreno de Bayu Undan, cuyas reservas se calculan en 400 millones de barriles de líquido y 3.4 trillones de gas, y cuya duración se estima para más de 20 años. Al lado de Bayu Undan está la zona del Fénix, aún inexplorada, pero con un estimado de 2.3 trillones de gas, mientras que el campo llamado Sunrise es uno de los más redituables con un estimado de 8.3 trillones de gas y 200

⁸⁶ *Ibidem*, p. 179

millones de barriles⁸⁷; esta zona ha sido objeto de disputa entre Timor Leste y Australia pues se encuentra en una línea fronteriza de difícil delimitación. En 2003 se acordó que Australia recibiría un 82% de las ganancias y Timor Leste sólo un 18%, circunstancia que el gobierno timorense apeló, y en 2007 se decidió que cada país recibiría el 50% de las ganancias, posponiendo el acuerdo final por 50 años.

De acuerdo con la literatura especializada, poseer un recurso natural tanpreciado como el petróleo puede ser tanto una bendición como una maldición, pues se requiere una eficiente administración y explotación de las mismas para evitar los riesgos que conlleva. El principal puede ocurrir cuando la entrada de ingresos al Estado, provenientes de la explotación de un recurso, obstaculiza el desarrollo y crecimiento económico en la medida en que éste se centra en la producción de un solo sector y deja de lado al resto, como la agricultura o la industria⁸⁸.

Así también, hay que advertir que los precios del petróleo son siempre volátiles, en un mismo año pueden alcanzar niveles muy dispares, como por ejemplo en el año de 2005 cuando el barril de petróleo osciló entre los 38 y los 68 dólares; es por ello que la economía timorense no puede estar basada únicamente en los ingresos resultantes del petróleo, pues se encuentra sujeta y vulnerable ante las constantes fluctuaciones de dicho producto, vulnerando también la soberanía del Estado.

⁸⁷ Lundahl, Mats and Fredrik Sjöholm, "The oil resources of Timor Leste: curse or blessing" en: *The Pacific Review*, vol. 21, no. 1, march 2008, p. 71

⁸⁸ Kingsbury, Damien and Michael Leach (eds.), *op.cit.*, p. 152

Existe también el riesgo de que los funcionarios pretendan enriquecerse a costa del erario nacional y que el sector petrolero se preste a una serie de redes clientelares donde prive la corrupción; no obstante el gobierno timorense ha afirmado su compromiso para evitar caer en prácticas de este tipo y ha estipulado sanciones muy severas en caso de que se descubra la culpabilidad de algún funcionario.

Con el propósito de hacer frente a dichos riesgos, el gobierno de Timor Leste decidió establecer en el año de 2005 un Fondo Petrolero que pueda “proveer de estabilidad económica, limitar la volatilidad de los precios en los mercados internacionales, permitir ahorrar al Estado y además garantice la transparencia y responsabilidad en la administración del petróleo y sus derivados.”⁸⁹ La decisión de crear un fondo como éste se encuentra inspirada en un modelo noruego, y por ello se contó con asesoría por parte del gobierno de dicho país, aunque tuvieron que transcurrir varios años de preparación para finalizar su instauración.

En el año 2000 se obtuvieron las primeras ganancias provenientes del petróleo, las cuales fueron depositadas a una cuenta a cargo de la Autoridad Bancaria y de Pagos y comenzaron ahorrarse; en el año 2002 la Sección 139 de la recién aprobada constitución estipuló que “los recursos del suelo, subsuelo, aguas territoriales, plataforma continental, y zona económica exclusiva, esenciales para la economía, son propiedad del Estado y habrán de ser usadas de forma imparcial y justa y de acuerdo con el interés nacional.”⁹⁰ En 2004 se promovió una consulta nacional en busca de propuestas o sugerencias, pero únicamente se

⁸⁹ *Ibidem*, p. 153

⁹⁰ véase Constitution of the Democratic Republic of East Timor en: East Timor and Indonesia Action Network(ETAN) [en línea], Dirección URL: <http://www.etan.org/etanpdf/pdf2/constfnen.pdf>

recibieron 18, de las cuales más de la mitad habían sido sometidas por extranjeros. Finalmente en 2005 el Consejo de Ministros aprobó un borrador del acta constitutiva del Fondo Petrolero, y la versión corregida fue promulgada por el Presidente de Timor Leste el 3 de agosto de 2005.⁹¹

El establecimiento de este fondo representa la voluntad y el compromiso del gobierno timorense para administrar las reservas petroleras eficientemente; sin embargo hay que hacer notar algunas de sus deficiencias, principalmente en materia de transparencia puesto que existe la posibilidad de retirar todo el dinero del fondo en cualquier momento. Además no es posible imputar la responsabilidad por alguna falta cometida a ninguna persona puesto que es el gobierno en general quien se hace cargo.

A pesar de los riesgos, las reservas de petróleo con las que cuenta Timor Leste representan una gran oportunidad para que el país pueda invertir en los sectores de salud y educación, y en otros aspectos de la infraestructura a fin de que sus ciudadanos puedan satisfacer sus necesidades y aspiraciones de un futuro próspero, y al mismo tiempo, el país pueda consolidar su soberanía. No puede soslayarse que para emprender y llevar a buen término una gran mayoría de las medidas antes citadas fue imprescindible la asistencia técnica y el apoyo monetario del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros organismos; y a menudo dicha ayuda está condicionada en la medida en que busca imponer disposiciones, políticas o modelos que pueden no ser los más adecuados.

En opinión de los especialistas, para combatir el desempleo que sigue imperando en Timor Leste y reducir la dependencia de la ayuda extranjera, se requiere de un alto

crecimiento económico que sólo será posible con el fomento de la inversión privada. Si bien es cierto que Timor Leste necesita de la inversión extranjera, será necesario un análisis cuidadoso de los proyectos, a fin de que éstos favorezcan un desarrollo sostenible y equitativo para los ciudadanos timorenses y no sólo para una élite.

Un entorno seguro y estable resultará más atractivo para los inversores y el turismo, situación que favorecerá el desarrollo económico de la isla. Por lo tanto es posible afirmar que existe una relación indivisible entre la seguridad y la economía, temas que la presente tesis ha intentado analizar, enfatizando la importancia de los mismos en la construcción del Estado-nación de Timor Leste, y en la consolidación de su soberanía.

Por último, es necesario advertir la relación del crecimiento económico con la educación: el mejor capital para invertir es el humano, y siendo así el gobierno de Timor Leste habrá de garantizar educación gratuita de nivel básico y secundario para todos sus niños y jóvenes, escuelas de carácter técnico a un nivel superior. De esta manera se formarán nuevas generaciones de timorenses más y mejor educados, con las habilidades adecuadas para contribuir al desarrollo de su país y con plena capacidad para incidir en el futuro económico, político y social de la pequeña isla.

En materia económica entonces, las opciones para Timor Leste son diversas: puede evolucionar como un Estado pobre y aislado, como un Estado pobre e integrado, como un Estado rico y aislado, y finalmente como un Estado rico e integrado. Sobra decir que es ésta última opción la que se esperaría Timor Leste llegue a alcanzar, y las posibilidades de hacerlo dependerán de las decisiones que tomen los líderes del país. A juicio de quien escribe, es improbable que Timor Leste emprenda una política aislacionista, y decida no

participar en los foros regionales que fomenten una relación más estrecha con sus vecinos más cercanos como Indonesia y Australia; pero será importante que Timor Leste pueda hacer valer su estatus soberano frente a las presiones que sin duda alguna resultarán de su relación con ambos Estados, por ejemplo en lo que se refiere a los intercambios comerciales, la explotación de los recursos petroleros, o la imposición de medidas o de políticas sociales inadecuadas para la realidad timorense.

Conclusiones.

The reconstruction that will accompany the journey towards independence in East Timor, while arduous and painful, will also provide a genuine opportunity to establish appropriate infrastructure, institutions and economic policies at the outset. That will facilitate the rebuilding of this small and devastated land into a viable, self-sufficient, democratic state.

José Ramos Horta.

Más que una reconstrucción, Timor Leste tuvo que forjarse como un Estado-nación casi desde cero, con graves carencias en prácticamente todos los sectores, y ciertamente, tras una larga y trágica historia de dominación. Conseguir la independencia representó para el pueblo timorense la culminación de una incesante lucha y demostró su fortaleza y determinación para poder conducir sus vidas, y su país, libremente. Como lo afirma el presidente Ramos Horta, los años que siguieron a la independencia han sido igualmente

difíciles; sin embargo es posible esperar que con esa misma fortaleza y determinación Timor Leste se consolide como un Estado independiente, soberano y viable.

El principio sobre el cual se basa la Constitución de la República Democrática de Timor Leste, afirma que se trata de un Estado democrático, soberano, independiente y unitario, basado en el estado de derecho, la voluntad de su pueblo, y el respeto a la dignidad de la persona humana. Asimismo, sostiene que la defensa de la independencia, la soberanía y la integridad territorial del país, es un derecho y una obligación de todo ciudadano timorense. La presente tesis ha tenido como objetivo analizar hasta qué punto puede afirmarse que Timor Leste es, en efecto, un Estado soberano, partiendo de la hipótesis que existen obstáculos a la misma, en materia de seguridad y economía.

El capítulo tres abordó el problema de la inseguridad en el territorio, los brotes de violencia por parte de un sector de la población, el estado en el que se encuentran las fuerzas armadas de la isla -ejército y policía- y el marco jurídico con el que cuenta el Estado para hacer valer la ley. En el caso de Timor Leste, la falta de experiencia para resolver pequeños asuntos de seguridad interna por parte del entonces Primer Ministro fue transformándose en un problema más grande y cada vez más difícil de contener; no obstante, esto no significa que la totalidad de los funcionarios encargados de velar por la seguridad en el territorio carezcan de compromiso y de habilidades para garantizar la estabilidad del Estado y la protección de sus ciudadanos.

Para autores como A. Giddens, el proceso de pacificación interna de los estados es lo que distingue al Estado-nación de otras formas estatales previas, puesto que involucra una centralización en la administración, y por lo tanto la seguridad suele concebirse como

un prerequisite o una característica de estatalidad⁹². Asimismo el marco jurídico, el hacer funcionar las leyes constituye un elemento de coerción del Estado, y un reflejo de su poder sobre la población; entonces un Estado incapaz de hacer valer los instrumentos de coerción que tiene en su haber, puede tipificarse como un Estado débil.

Pero asumir que Timor Leste será incapaz de controlar la seguridad dentro y fuera de los límites de su territorio, es partir de una premisa que no reconoce la responsabilidad de terceros, en este caso la dependencia que se generó hacia las fuerzas de mantenimiento de la paz extranjeras y la falta de un entrenamiento adecuado para el ejército, la policía y los miembros del poder judicial.

Así también la fragilidad económica de Timor Leste ha sido otro elemento para considerarlo como un Estado débil e incluso inviable. El cuarto y último capítulo de la presente tesis se ocupó de discutir brevemente la viabilidad económica de Timor Leste, afirmando que con una eficiente administración de los recursos naturales que tiene en su haber -minerales, gas y petróleo- y con el fomento al sector agrícola y ganadero, el país puede gozar de solvencia económica.

Es cierto que luego del primer periodo de gobierno encabezado por X. Gusmao, la seguridad y la economía del país siguen siendo áreas que necesitan de un fortalecimiento en su estructura, su personal y en las políticas que las guían. Sin embargo, el objetivo de esta tesis ha sido señalar que los signos de debilidad que Timor Leste presenta no son insondables; y que por el contrario el gobierno timorense ha emprendido esfuerzos y

⁹² véase Giddens, Anthony, *op. cit.*, p. 159-161

compromisos concretos para el avance y mejoramiento de las leyes, para la administración de los recursos naturales, y para la gobernabilidad del país.

Pese a que en el pasado el descontento de un sector de la población escapó del control de las autoridades, la violencia desatada no desembocó en un conflicto de mayor escala como podría haber sido una guerra civil, ni es la opción que la mayoría de los timorenses han elegido para expresar su inconformidad. Es indudable que se falló en garantizar la seguridad en el territorio; pero la gravedad de la situación no ha sido ni tan severa ni tan permanente como para sentenciar que Timor Leste puede ser caracterizado como un Estado fallido, adjetivo que algunos estudiosos han pretendido imputarle.

Según la lista elaborada por una organización internacional no gubernamental que se especializa en la prevención de conflictos, existen 12 indicadores que permiten reconocer un Estado fallido, entre los cuales se encuentran: la incapacidad del Estado para controlar el territorio, para proveer servicios públicos, o para interactuar con el resto del sistema internacional de Estados. Y para que un Estado incluido dentro de esta lista pueda recuperarse, se citan cinco instituciones básicas que habrán de fortalecerse: la militar, la policial, el servicio civil, el sistema de justicia y el liderazgo.⁹³

El tercer y cuarto capítulo de la presente tesis ofrecieron ya un acercamiento detallado al estado que guardan las fuerzas militares y policial, el sistema de justicia y su relación con el servicio civil -en lo que se refiere por ejemplo al entrenamiento de jueces y magistrados- y es posible concluir que, aunque no sin dificultad, dichas instituciones han

⁹³ Foreign Policy, *The Failed States Index 2009*, [en línea], Dirección URL: http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/06/22/2009_failed_states_index_interactive_map_and_rankings

experimentado avances positivos, y los retrocesos o impedimentos encontrados a menudo pueden adjudicarse a la inadecuada intervención de terceros. En lo que al liderazgo se refiere, el sistema semi-presidencial de Timor Leste produjo algunos roces entre el presidente y el Primer Ministro que hoy parecen estar resueltos, y solamente resta asegurar la representatividad de los diversos partidos políticos existentes.

Se dice que un Estado es soberano en la medida en que otros Estados igualmente soberanos reconocen su soberanía, y en este sentido Timor Leste sin duda lo es, pero a juicio de quien escribe no es posible afirmar de manera incuestionable que se trate de un Estado en pleno ejercicio de su soberanía. El estallido de violencia del año 2006 y el atentado de 2008 exhibieron la vulnerabilidad del Estado timorense en materia de seguridad, y su dependencia de la ayuda del exterior, circunstancia que merma la soberanía del país en la medida en que implica una presencia y actividad extranjera.

Como ejemplo, basta mencionar que la ayuda que ofrece el gobierno australiano a Timor Leste, aunque generosa, está también condicionada y politizada, en tanto que los motivos de la asistencia responden a estrategias de política y poder regionales e internacionales, revelando la necesidad de Australia de ser reconocida por sus vecinos del Sureste asiático como un actor de importancia y como un poder regional dentro del Pacífico Sur. Es así como puede afirmarse que la ayuda por parte del gobierno australiano es una forma de subordinación que afecta de manera negativa la soberanía de Timor Leste.

Para estudiosos como C. Hughes la ayuda es un instrumento a través del cual los donantes ejercen su poder y buscan imponer una ideología neoliberal, mientras que los modelos de recuperación priorizan la apertura económica, a pesar de que el contexto local

no necesariamente favorezca ese tipo de modelo. En coincidencia con la opinión de esta autora, es posible argumentar que las políticas de ayuda y los donadores promueven una serie de políticas que atomizan, es decir, que en vez de asistir al Estado en reconstrucción minan las estructuras locales de poder.

Así, parece que para la puesta en práctica de la estatalidad, es más importante la defensa de los todos y cada uno de los elementos, que en teoría, constituyen un Estado que la emancipación de un determinado grupo, y la posibilidad de que éste tenga el control de su propio destino. Al mismo tiempo la soberanía se vuelve una noción más bien ambigua en la medida en que se permite la participación de otros entes en la vida política, económica e incluso social del nuevo país.

La intención de estas conclusiones no es la de implicar que las agencias de desarrollo y las organizaciones no gubernamentales dejen de asistir a los países que lo necesiten, ni tampoco sostener que es preferible rechazar la ayuda internacional en razón de la dependencia que provoca en las naciones receptoras. El problema es como emprender políticas de asistencia que involucren a las poblaciones a las cuales se busca ayudar, y como incorporar las estructuras pre-existentes o las formas de organización política local o indígena a fin de favorecer un desarrollo que se adecue a su realidad y sus necesidades.

En palabras del anterior Primer Ministro, Mari Alkatiri: “nos encontramos ante dos grandes expectativas, aquella de los países ricos que nos ayudan y quieren que seamos chicos diligentes y obedientes, y aquella de nuestra población, viviendo en extrema pobreza

que también espera resultados del gobierno y la cosecha de los beneficios de la independencia.”⁹⁴

Según una encuesta realizada en el año de 2002, más de la mitad de la población timorense se sentía optimista respecto a la dirección que el país estaba tomando y reconocían que se había avanzado en poner fin a la violencia, además de consolidar la libertad y la independencia. Hoy en día conviene preguntarse cuál es el estado de ánimo de los timorenses, y si persiste ese optimismo, o si por el contrario los últimos estallidos de violencia han minado su confianza.

De acuerdo con el Plan Nacional de Desarrollo se espera que para el año 2020 Timor Leste sea un país democrático, con una sociedad próspera con comida, vivienda y vestido para todos; en donde la producción y el empleo se incrementen de modo que la calidad de vida y los servicios también lo hagan. También se aspira a que la economía y las finanzas del Estado sean conducidas de forma eficiente y transparente basadas en un estado de derecho.⁹⁵

Pretender que la pequeña nación avance a pasos agigantados, acelerar el proceso de construcción estatal, e impedir la consolidación de su soberanía con políticas de ayuda que traslucen los intereses económicos de terceros son las circunstancias que vulneran la estabilidad del joven Estado que aún está aprendiendo a ser uno. Los actuales fallos en la seguridad pueden ser resueltos en la medida en que las fuerzas militares y policiales estén

⁹⁴ Hughes, Caroline, *op. cit.*, p. 159

⁹⁵ véase s/a, *East Timor National Development Plan*, Dili, Planning Commission, 2002, p. XVIII

mejor entrenadas, así como el personal involucrado en el sistema judicial, mientras que la discusión en torno a la inviabilidad económica de la isla llegará a su fin si la administración de los recursos petroleros es competente.

Tal vez, Timor Leste no esté consolidado aún como un Estado soberano, estable y próspero, pero los objetivos propuestos para su futuro bien pueden ser cumplidos si se mantiene el compromiso de construir instituciones y políticas que respondan a las necesidades reales de sus ciudadanos más que a los criterios de gobiernos u organismos ajenos; si se enfrenta con decisión el reto de vencer el desafío económico que obliga el depender de la asistencia financiera externa, a través de la explotación de los recursos petroleros invirtiendo las ganancias de éstos en el sector agrícola, industrial y de servicios; si se acepta la ayuda de la comunidad internacional y de los vecinos regionales sin perder de vista que hoy en día, Timor Leste es más que un Estado independiente cuya soberanía no puede volver a estar sujeta a ningún otro poder salvo la voluntad de su pueblo.

Bibliografía.

Asia Pacífico 2002, México, El Colegio de México, 2002.

Asia Foundation, *Law and Justice in East Timor. A survey of citizen awareness and attitudes regarding law and justice in East Timor*, Dili, The Asia Foundation, 2004.

Boxer, Charles, *Four Centuries of Portuguese expansion, 1415-1825: A Succint Survey*, Los Angeles: University of California Press, 1969.

Carey, Peter and Bentley, Carter(ed.), *East Timor at the Crossroads: The forging of a nation*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1995.

Clements, Kevin, *Peace and security in the Asia Pacific region: post cold war problems and prospects*, Tokyo, United Nations University, 1992.

Cohen, David, *Indifference and Accountability. The United Nations and the Politics of International Justice in East Timor*, Hawai'i, East-West Center, 2006.

Chesterman, Simon, Michael Ignatieff and Ramesh Thakur (eds.), *Making states work: State failure and the crisis of governance*, New York, United Nations University, 2005.

Defert, Gabriel, *Timor-Est. Le génocide oublié*, Paris, Éditions L'Harmattan, 1992.

De Sousa Saldahna, Joao Mariano, *Ekonomi Politik Pembangunan Timor Timur*, Jakarta, Pustaka Sinar Harapan, 1994.

Durand Frédéric, *Timor Lorosa'e: Un atlas géo-historique*, Bangkok, Presses Universitaires de Marne-la-Vallée/Institut de recherche sur l'Asie du sud-est contemporaine, 2002.

Ferrer Lloret, Jaume, *La aplicación del principio de autodeterminación de los pueblos: Sahara Occidental y Timor Oriental*, Alicante, Universidad de Alicante, s/a.

Giddens, Anthony, *The nation-state and violence*, Los Angeles, University of California Press, 1985.

Gunn, Geoffrey C., *East Timor and the United Nations. The case for intervention*, New Jersey, The Red Sea Press, 1997.

Hainsworth Paul y Stephen McCloskey (eds.), *The East Timor Question. The struggle for Independence from Indonesia*, London, I.B. Tauris and Co. Ltd., 2000.

Handel Michael, *Weak states in the international system*, Portland, Frank Cass, 1990.

Harrison, Brian, *South-East Asia: a short history*, London, Macmillan, 1963.

Hill, Hall and Saldanha, Joao(ed.) *East Timor. Development Challenges for the World's Newest Nation*, Singapore, Institute of Southeast Asian Studies (ISEAS), 2001.

Hughes, Caroline, *Dependent Communities: Aid Politics in Cambodia and Timor Leste*, New York, Cornell Southeast Asia Program Publications, 2009.

Hughes, Edel, William A. Schabas and Ramesh Thakur(eds.), *Atrocities and international accountability: Beyond transitional justice*, India, United Nations University Press, 2007.

Jackson, Robert H., *Quasi-States: sovereignty, international relations and the third world*, Cambridge, 1990.

Jardine, Matthew, *East Timor: Genocide in paradise*, Arizona, Odonian Press, 1995.

Junne, Gerd y Willemijn Verkoren (eds.), *Postconflict Development. Meeting New Challenges*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2005.

Kingsbury, Damien and Michael Leach (eds.), *East Timor beyond independence*, Australia, Monash University Press, 2007.

Krasner, Stephen, *Soberanía: Hipocresía organizada*, Barcelona, Paidós, 2001.

Kratoska, Paul H. (ed.), *South East Asia: Colonial History, vol. I, vol. VI*, London & New York, Routledge, 2001.

McLennan, Gregor, (ed.), *The idea of the modern state*, Filadelfia, Open University Press, 1984.

Migdal, Joel, *Strong Societies and Weak States*, New Jersey, Princeton University Press, 1988.

Pardo, Juan, *El problema de Timor-Este*, Madrid, Ed. Iepala, 1984.

Peletz Michael, *Social History and Evolution in the interrelationship of adat and islam in Rembau, Negeri Sembilan*, Singapore, Institute of Southeast Asian Studies, 1981.

Pierson, Christopher, *The modern state*, London, Routledge, 1996.

Rabbit Roff, Sue *Timor's Anschluss: Indonesian and Australian Policy in East Timor 1974-1976*, New York, The Edwin Mellen Press, 1992.

Reid, Anthony, *Southeast Asia in the age of commerce 1450-1680*, New Haven, Yale University Press, 1993.

s/a, *East Timor National Development Plan*, Dili, Planning Commission, 2002.

Schnabel, Albrecht y Hans-George Ehrhart, *Security Reform and Post-Conflict Peacebuilding*, New York, United Nations University Press, 2005.

Seara Vázquez, Modesto, *Derecho Internacional Público, México*, Porrúa, 2001.

Singh Bilveer, *East Timor, Indonesia and the World: Myths and Realities*, Malaysia, ADPR Consult, 1996.

Smith, Michael G. with Moreen Dee, *Peacekeeping in East Timor: The Path to Independence*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2003.

Soesastro, Hadi y Landry Haryo Subianto (eds.), *Peace Building and State Building in East Timor*, Jakarta, Centre for Strategic and International Studies, 2002.

Taylor, John, *Indonesia's Forgotten War. The Hidden History of East Timor*, Australia, Zed Books, 1991.

Tomodok, E.M, *Hari-hari akhir Timor Portugis*, Jakarta, Dunia Pustaka Jaya, 1994.

United Nations, *A principle in torment. The United Nations and Portuguese Administered Territories*, New York, United Nations Offices of Public Information, 1969.

Wee, C.J.W.L (ed.), *Local Cultures and the New Asia*, Singapore, Institute of Southeast Asian Studies, 2002.

Hemerografía.

Carneiro de Sousa, Ivo, The portuguese colonization and the problem of East Timorese nationalism en : *Lusotophie*, [en línea], Dirección URL : <http://www.lusotophie.sciencespobordeaux.fr /carneirosousa.pdf>

Goldsmith Andrew y Sinclair Dinnen, “Transnational Police Building: critical lessons from Timor-Leste and Solomon Islands” en: *Third World Quaterly*, vol. 28, no. 6, 2007.

Hicks, David, “Community and nation-state in East-Timor. A view from the periphery” en: *Anthropology Today*, vol. 23, no. 1, february 2007.

Jayne Montiel, Cristina y Abilio Belo, “Social Psychology of East Timor’s nonviolent democratic transition: View from the inside” en: *Journal of Pacific Rim Psychology*, vol. 2, Issue 1.

Jolliffe, Jill, “Compromising Justice in East Timor” en: *Far Eastern Economic Review*, april 2006.

Krasner, Stephen, “Rethinking the sovereign state model” en: *Review of International Studies*, no. 27, 2001.

Kingston, Jeff, “Regaining Dignity: Justice and Reconciliation in East Timor” en: *Brown Journal of Foreign Affairs*, vol. XIII, fall-winter 2006.

McGregor, Andrew, “Development, Foreign Aid and Post-Development in Timor Leste” en: *Third World Quaterly*, vol. 28, no.1, 2007, pp. 155-170

Neuman A. Lin, “Getting it wrong in East Timor” en: *Far Eastern Economic Review*, july-august 2006.

Nevins, Joseph, “Contesting the Boundaries of International Justice: State Countermapping and Offshore Resource Struggles Between East Timor and Australia” en: *Economic Geography*, january 2004, pp. 1-22

Lundahl, Mats and Fredrik Sjöholm, “The oil resources of Timor Leste: curse or blessing” en: *The Pacific Review*, vol. 21, no. 1, march 2008, pp. 67-86

Oenarto, Joseph, *Can East Timor survive independence?*, Australia, North Australia Research Unit, 2000.

Ong, David, “The legal status of the 1989 Australia-Indonesia Timor Gap Treaty following the end of indonesian rule in East Timor” en: *Netherlands Yearbook of International Law*, vol. XXXI, Asser Press, Netherlands, 2000, pp. 67-129

Rotberg, Robert, “The New Nature of Nation-State Failure” en: *The Washington Quaterly*, Massachussets, summer 2002.

Saldanha, Joao Mariano and Helder Da Costa, *Economic Viability of East Timor Revisited. Outlook for the 21st Century*, East Timor Study Group, July 1999.

Strohmeier Hansjörg, "Collapse and Reconstruction of a Judicial System: The United Nations Missions in Kosovo and East Timor" en: *The American Journal of International Law*, vol. 95, no. 1, January 2001.

Traub, James, "Inventing East Timor" en: *Foreign Affairs*, July-August 2000.

Valdivieso, Luis M. y Alejandro López Mejía, "Timor Oriental. Gestión Macroeconómica en el camino a la independencia" en: *Finanzas y Desarrollo*, vol. 38, no. 1, marzo 2001, Washington, Fondo Monetario Internacional, pp. 18-23

Weatherbee, Donald E., "Portuguese Timor: An Indonesian Dilemma", en *Asian Survey*, Vol. 6, no. 12, December 1966, California, University of California Press, pp. 683-695

Fuentes electrónicas.

BBC News

<http://news.bbc.co.uk/>

East Timor and Indonesia Action Network (ETAN)

www.etan.org

Foreign Policy Magazine

<http://www.foreignpolicy.com>

Organización de las Naciones Unidas.

<http://www.un.org/spanish>